

CONGRESO DE EUSKERISTAS PARA LA UNIFICACIÓN DE LA ORTOGRAFÍA

Reunidos, por convocatoria de los señores Adéma-Zalduby, Campión y Guilbeau, los euskeristas que la presente circular suscriben, en la sala de la alcaldía de Hendaya, el 16 de Septiembre de 1901:

1.^º Fueron nombrados, á propuesta de Mr. Guilbeau, para formar la mesa presidencial, el canónigo de la Catedral de Bayona Mr. Adéma-Zalduby, con el carácter de presidente interino, y los señores Campión y Arana-Goiri, con el de vicepresidentes, encargándose aquel de las funciones de secretario.

2.^º Dividióse el total de asistentes á dicho Congreso en tres comisiones ponentes, respectivamente presididas por los tres citados señores de la presidencia.

3.^º Reunido nuevamente el Congreso, después del trabajo de las Comisiones, fué aprobada por unanimidad la proposición presentada por la tercera de las mismas.

Consistía la proposición en un plan que se había de observar para llevar á feliz término, mediante un detenido estudio en el cual interviniesen todos cuantos lo desearan, la unificación de la ortografía euskérica y de modo que el sistema gráfico que se adoptase fuese aceptado por el mayor número de euskeristas. Dicho plan, que constituía el acuerdo del Congreso de Hendaya y que si antes de este año no empezó á ponerse en ejecución, fué por causas ajenas á la voluntad de la Comisión directiva interina, ha sido el 16 de los corrientes y por acuerdo de MM. Adéma-Zalduby y Guilbeau reformado en los plazos que señalaba y en la fórmula de adhesión que estipulaba, quedando fijado definitivamente en la siguiente forma:

«1.^o Dentro de la primera quincena de Enero de 1902, se publicará varias veces en la prensa de más circulación de las regiones bascas una circular, suscrita por todos los Congresistas de Hendaya, en la cual se invite á adherirse al Congreso que en su día se ha de celebrar para acordar la unificación ortográfica: a) á todos los bascos que estudien el euskera, escriban en él ó al menos deseen su vida y perfeccionamiento; b) á todos los euskerálogos extraños.

2.^o El 31 de Enero termina el plazo para la admisión de adhesiones. Estas se dirigirán á Mr. le Docteur Guilbeau, St.-Jean-de-Luz, Basses-Pyrénées, France. Para adherirse al Congreso no es preciso estar dispuesto á presentar algún proyecto. Sólo á los euskerálogos, sean bascos ó extraños, que tengan criterio propio en la materia se les ruega lo presenten.

3.^o Antes del 16 de Febrero, á cada adherente se le remitirá por Mr. Guilbeau: a) nómina completa de todos los adherentes y sus direcciones; b) cuadro de los sonidos usuales cuya representación gráfica se ha de resolver en el Congreso. (En este cuadro los sonidos irán representados por números y expresados por medio de los diferentes signos con que hasta el presente han sido transcritos).

4.^o El 15 de Marzo terminará el plazo para la admisión de proyectos de ortografía. Será nulo: a) el que dejare de señalar signo á alguno de los sonidos expresados en el cuadro anteriormente dicho; b) el que no los representare con los números del cuadro citado; c) el que no expresare el nombre de su autor; d) el que no cumpliera el requisito de fijar los principios ortográficos, fundarse en ellos y ser razonado. El proyecto será impreso por su autor en 8.^o mayor, quien enviará á Mr. Guilbeau tantos ejemplares como sean los adherentes. (El Congreso decidirá si los gastos de impresión serán abonados, y, en caso afirmativo, la forma de arbitrar los necesarios recursos. Mr. Guilbeau, tan pronto como recibiere un proyecto de ortografía: a) acusará su recibo á su autor, el cual, *ipso facto*, tendrá derecho á que su proyecto sea presentado en el Congreso; b) enviará un ejemplar á cada adherente.

5.^o El 15 de Agosto terminará el plazo para la admisión de refutaciones á los proyectos presentados. Será nula: a) la que no representare los sonidos con los números del cuadro citado; b) la que no separare y concretare los puntos refutados distinguiéndolos por números; c) la que no expresare el nombre de su autor. También la refu-

tación á cada proyecto será impresa por separado en 8.^o mayor, remitiéndose á Mr. Guilbeau tantos ejemplares como sean los adherentes. (Aplíquese la advertencia hecha anteriormente respecto á los gastos). Al recibo de cada refutación por Mr. Guilbeau aplíquese asimismo lo dicho relativamente á cada proyecto.

6.^o *Desde el 16 de Agosto* hasta el Congreso los adherentes podrán enterarse de las diferentes refutaciones presentadas. Dentro del mismo mes, Mr. Guilbeau les remitirá: a) nómina de todos los proyectos presentados y de todas las refutaciones hechas á cada uno de ellos; b) orden detallado del Congreso; c) convocatoria definitiva al mismo, que deberá anticiparse, cuando menos quince días á su celebración.

7.^o *El 11 de Septiembre* se reunirá el Congreso en Fuenterrabía. Si una sesión no fuere suficiente, celebrará varias consecutivas.

8.^o En el Congreso tendrán voz y voto los adherentes bascos, y sólo voz los no bascos. Podrá hablarse en francés y en español, además de euskera. Habrá secretario para cada idioma, y, además, para cada uno de los neolatinos un taquígrafo. Todo acuerdo se tomará por votación; y todo el que afecte directamente al objeto del Congreso, por votación secreta.

9.^o Tanto los proyectos como, dentro de cada uno de ellos, las refutaciones se tratarán por orden cronológico de admisión en Secretaría. Cada autor de proyecto tendrá derecho á consumir un turno oral de cinco minutos para defenderlo en cada punto refutado, y otro turno igual el autor de la refutación para contestarle en cada punto. Terminadas todas las discusiones en esta forma, se irá votando qué signo se fija para cada uno de los sonidos, designándose á cada uno de éstos separadamente con el número que le represente en el cuadro susodicho, y depositando en la urna cada congresista el signo que le destine. Todos los congresistas están obligados á votar para cada sonido; si para alguno dejare alguien de emitir su voto, lo perderá para los siguientes. Los adherentes que, por enfermedad ó por otra causa justificante, no pudiesen asistir al Congreso, podrán votar por correo, y los sobres se abrirán por la presidencia después de las votaciones de los asistentes al Congreso. Para ser adoptado un signo será preciso obtenga la mitad más uno de los votos del Congreso.

10.^o El acta de la sesión ó sesiones será publicada impresa en 8.^o mayor, siendo bilingüe de francés y español la redacción del texto ge-

neral de Secretaría y transcribiéndose el particular de cada congresista en el idioma en que lo hubiere dicho. Un ejemplar será remitido á cada congresista».

Los que la presente circular suscriben tienen el honor de comunicar el precedente plan á los señores adherentes, previniéndoles que aquella á que se refiere su párrafo primero fué sustituida con la que Mr. Guilbeau pasó á la prensa de ambos lados del Bidasoa el día 1.^o del presente mes.

Conviene, por último, hagamos constar que estos Congresos Ortográficos son perfectamente independientes de la Asociación para conservar y propagar el euskera, la cual tiene su Comisión directiva propia y obra sin conexión con estos Congresos.

Enero de 1902.

Adéma-Zalduby, presidente.—Arturo Campión, Arana-Goiri-tar (S.), vicepresidentes.—Vocales: Aguirre, Albizuri-tar (S.), Estanislao Aranzadi Artola, Arrese eta Beitia, Arospide-tar (J.), Azkue, Broussain, Constantín, Daranatz, Dourisboure, Durruty, Hatan, Hiriart, Hiriart-Urruty, Iturrealde y Suit, Izpit zur-tar (P.), Juvenal, Landarretche, Larea-tar (J.), Lascalle, Múgica, Sallaberry.—Guilbeau, secretario.

EL ARBOL DE GUERNICA EN PAMPLONA



Los diputados forales de la provincia hermana han tenido un pensamiento noble y hermoso, por el que les tributamos sincero aplauso, en nombre de todos los patriotas euskaldunas.

Recordarán nuestros lectores que hace poco más de dos años, en 1899, la Excma. Diputación trajó de Bizcaya varias bellotas del venerado Roble de Guernica. Desarrolladas en macetas especiales, en el jardín de la Diputación de Navarra, y cultivadas esmeradamente las plantas, una de éstas va á ser colocada en breve en el jardín, para que tengan en Pamplona un roble, hijo del Roble de Guernica.

Probablemente el acto se llevará á cabo con alguna solemnidad propia del caso.



ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Loyola, Lópe Sánchez, caballero oñacino, pariente de los Uncetas en 1392.—Martín, v. de Isasondo en 1399.—Lópe Sánchez y Juan López, escribano, vecinos de Vergara en 1415.—Miguel y Juan, vecinos de Anzuola en 1538.—Esteban, v. de Segura, 1549.—Gaspar Martínez, Andrés, y Marcial y don Juan de Loyola y Gorostegui, caballero de Alcántara, vecinos los cuatro de Vergara en 1635 y descendientes del solar de Loyola en Azpeitia.—Juan Fermín, h. Tolosa y Lizarza, 1777.—D. Antonio, h. San Sebastián, 1773. Luco, Fernando, v. de Azpeitia en 1348 y Juan Pérez de Lucu, v. de Mondragón en 1390.

Lugariz, Lorenzo, hijo de Juan García, morador en Zabala de Burinano, descendiente del solar de Lugariz en San Sebastián, h. Vergara, 1635.

Lujambio, Martín y Pedro José, h. Berastegui, 1761.

Luloaga. (Véase Goicoechea).

Lurruceta, José, h. Leniz (Escoriaza), 1704.

Lusa, García, v. de Vergara, 1415.—Juan, Caballero de Santiago, h. Anzuola, 1644.

Luscando, descendiente de Salvatierra y natural y vecino de San Sebastián, 1566.

Luzuriaga, Jimen Ibañez de Luzuriaga, hijo de Juan Jiménez de Luzuriaga, vecino de Tolosa en 1346.—Ochoa, escudero de Miguel López de Lazcano en 1384.—Miguel, h. Mondragón, 1625.

M

- Mabiasalde, Martín, v. de Olaberria en 1462.
- Machain, Pedro y Martín, v. de Zumarraga, 1475.
- Madariaga, Sancho, v. de Legazpia, 1407.—Juan Sanchez, v. de Azcoitia, 1484.—Juan, v. de Gaviria, 1462.—Andrés, Caballero de Santiago, h. Anzuola, 1632.—Nicolás Antonio, Caballero de Santiago, h. Vergara, 1664.
- Madariaga, Diego, h. Mondragón, 1705.—Domingo, h. Villarreal, 1632.—Juan y Pedro, h. Elgueta, 1697.—Juan, h. Eibar, 1709. Juan, hijo de Andrés de Madariaga y Catalina de Saloguen de Suso (de Vergara), nieto de Domingo de Madariaga y Magdalena de Alzola (de Vergara) y de Pedro de Saloguen y Gracia de Otaola (de Placencia), descendiente de los solarcs de Madariaga en Gabiria, Saloguen de Suso en Placencia, Alzola en Zumarraga y Otaola en Azcoitia, h. Eibar, 1799.
- Madina, Juan, h. Oñate, 1585.—Miguel, hijo de Lázaro de Madina y Magdalena de Otaduy, nieto de Miguel de Madina y María Perez de Madina, y biznieto de Lázaro de Madina y Magdalena de Yarza, h. Oñate, 1646.—Juan, h. Oñate, 1779.—Francisco y su hijo Baltasar, h. Oñate, 1782.—Bautista, h. Escoriaza, 1671.—Juan, h. Elgoibar, A. P.
- Madinabeitia, Martín, Señor de la casa solar de Madinabeitia en Araoz, v. de Oñate por los años 1550. Casado con doña Dominga de Aguirre, tuvo por hijo y sucesor á Juan. Este con doña María Martín de Araoz á Pedro. Este con doña Ossana de Madina á Martín, sucesor, y Magdalena, mujer legítima de Pedro de Barrena. Martín casó con Catalina de Goribar Balanzategui y tuvo por hijos don Santiago y don Pedro de Madinabeitia, fundadores del vínculo y mayorazgo de esta casa en 1690. Santiago, casado con Ana de Balzola, tuvo por hijo y sucesor á Martín. Este con Ana María de Zubía á don Manuel Antonio. Este con doña Magdalena de Asturquiza á don Martín Manuel, alcalde de Oñate en 1763; que estuvo casado en primeras nupcias con doña María Manuela de Leceta, hija de D. Martín de Leceta, Caballero de Santiago, del Consejo de S. M. y su secretario en el Real de Ordenes, y en segundas con doña María Teresa de Galarza y Barrenechea.

Madinabeitia, Ignacio, h. Oñate, 1690.—Juan Antonio, h. Oñate, 1776.—Juan y Cristóbal, hijos legítimos de Juan de Madinabeitia y Magdalena de Errasti, vecinos de Araoz, y Francisco, hijo del mismo Juan y de su segunda mujer Marta Pérez de Estrada, nietos de Juan de Madinabeitia y María Martín de Urruxola, dueños de la casa noble de Madinabeitia en Araoz, en donde había á la sazón cuatro casas pecheras. En el informe del caballero diligenciero D. Nicolás Ibañez de Isasi, vecino de Deva, se consignan sobre estas cuatro casas los siguientes datos: «Pagan pechos al Conde de Oñate y son: la que fué de Juan Ruiz de Araoz Urrutia, difunto, la de Martín de Goitia, que vive, la de Elortondo, que es de Martín de Leceta, y la que fué de Juan de Estraño, que hoy habita su hija María Martínez de Estraño. Pagan al conde de pechos cada una tres cuartas de trigo, una de avena, dos ducados en dinero y tres gallinas; y el dicho pecho por razón de las dichas casas mas que no es personal; porque si un dueño de estas casas pecheras quiera salir de ellas y pasar á otra libre de la dicha vecindad ó á otra parte que no pagaba de tal pecho y es libre; pero que todos los que han sido y son dueños de las dichas cuatro casas, mientras que están en ellas han pagado. Mas que entre estos tales y los nobles hijosdalgo hay distinción porque en los Ayuntamientos públicos y honores de la villa de Oñate y en las Cofradías de Nuestra Señora de Aranzazu, de San Miguel y San Sebastián en que solamente son admitidos los nobles hijosdalgo, no son admitidos y son excluidos los dueños de las dichas cuatro casas». H. Mondragón, 1622.—Rafael, h. Mondragón, 1777.

Madinabeitia y Garro, Vicente, (oficial de Rentas de la Real Aduana de la ciudad de Agreda) y su hermano Manuel, h. Mondragón.

Madinagoitia, Juan, Señor de la casa solar de Madinagoitia en Araoz, vecino de Oñate en 1520. Casó con Mari Juan de Cortabarria, hija de Juango de Ucelay Cortabarria y Marina de Basauri, Señores de la casa solar de Cortabarri en Olabarrieta, jurisdicción de Oñate. Tuvo por hijo y sucesor á Juan Saez de Madinagoitia. Este, casado con Domeca de Madinabeitia, á otro Juan Saez. Este con María de Madina á Martín Saez, que nació en 1587. Este con María Ruiz de Ocaranza á Juan Saez. Este con María de Echeberría á Juan Bautista. Este con Josefa de Ugarte á otro Juan Bautista. Este casó con doña Ana María Liger de Gamboa y Villar y tuvo por

hijos á don Juan Bautista (sucesor) y doña Magdalena, quienes casaron en matrimonio de cambio con doña María Antonia y don Francisco Antonio de Umerez respectivamente. Nació del primer matrimonio doña Francisca Xaviera de Madinagoitia, sucesora en esta casa, casada con don Cristóbal de Gomendio, quienes tuvieron por hija y sucesora á doña María Carlota de Gomendio, mujer legítima de don Juan Antonio de Alzáa; padres de los insignes cuantos infortunados caudillos del ejército carlista don José y don Joaquín Julián de Alzáa, y de doña Antonia de Alzáa, cuyo marido don José Acisclo de Larrañaga selló también con su muerte su adhesión á la causa tradicionalista.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

A SAN SEBASTIÁN

SONETO

Surgió en el mar, de espumas nacaradas
Al ritmo de las ondas cristalinas,
Y á realzar sus gracias peregrinas
Acudieron solícitas las Hadas.

Prestóle el Sol la luz; sus perfumadas
Brisas la Playa azul, y perlas finas,
Y sus sienes ciñeronle divinas
De la aurora las franjas sonrosadas.

Cuando á sus piés rugiendo el mar bravío
Lanza las ondas con pujante brío
Y cantos silba de terrible amago,
Nueva Circe, al destello de sus ojos
Témaplanse de Neptuno los enojos
Y el ronco mar se torna en manso lago.

HILARIO GAINZA Y MONTOYA.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Las vocales no sólo influyen sobre las vocales precedentes ó subsiguientes, sino también sobre las consonantes inmediatas. Citaré algunos casos. La vocal *i* transforma á las dentales en sus palatales correspondientes, desapareciendo ella amenudo: de *aita* «padre», *aña*; de *ditut* «yo los he», *ditut*. Este sonido «mojado» fácilmente se convierte en chuintante (*ch*). La oscilación *l-r* responde mucho á la presencia de las *o*, *n* precedentes, las cuales ejercen virtud metamorfoseadora sobre la *r* del vocablo románico ó latino que el baskuenze adopta. La *i* de la sílaba *gi* suele desaparecer cuando le sigue vocal, pero obligando á la gutural suave á convertirse en dental fuerte: de *begi* «jojo» y *azal* «corteza, costra», *betazal* «párpado»; de *begi* é *ile*, *ule* «pelo», *betille*, *berule* «pestaña»; de *ogi* «pan» y *ondo* «extremo, cabo, resto», *otondo* «mendrugo». Caso curioso de la influencia de la *k* primitiva, suavizada en *g*.

Epentéticos son aquellos sonidos que ni forman parte del tema ó

sufijo, ni satisfacen á las exigencias eufónicas de la lengua; por ejemplo: la *e* de la flexión verbal *dadien* (variedad labortana) «que él sea», variante del común *dedin*. Son verdaderas redundancias ó excreencias, sonidos realmente parasitarios, ó que muchas veces se nos antojan tales porque ignoramos la evolución histórica del vocablo.

El sufijo locativo material, v. g. (ya sea *n* ó *an* su verdadera forma), cuando se une á un tema terminado en consonante suele ir precedido de *e* epentética: *ganean* «encima», de *gan*; *goizean* «en la mañana», de *goiz*; *itzalean* «en la sombra», de *itzal*, en vez de *ganan*, *goizan*, *itzalun*, formas completamente eufónicas, de suyo. ¿Quién se atreverá á sostener que todos los casos de esta especie son fenómenos epentéticos? *izal* y *goiz* ¿no habrán sido, acaso, *itzale* y *goize*, equiparándose, desde este punto de vista, al actual *otz* «frío», cuya forma más íntegra *otze* nos revelan la toponimia y los textos antiguos? Ese *e* ¿no será, acaso, fenómeno de supervivencia, indicador de antiquísima repugnancia, posteriormente atenuada, á la terminación consonántica?

Las vocales á que cabe atribuir funciones epentéticas dentro de los nombres, ó en la sufijación, son la *e* y la *i*. La *e* queda reducida al locativo material. La *i* se inserta delante de *n*, *l* ó *ll* en las palabras latinas y románicas: *aingeru*, *ainguru*, de «angelus»; *botoin*, de «botón»; *seindi* «santo», *maillu*, de «malleus». Amenudo es puramente ortográfica: expresa el sonido *ñ*. La variedad roncalesa la introduce delante de *ua*: *ordiua* «la hora», en vez de *ordua*; *lekiua* «el lugar», en vez de *lekua*.

Donde más patentes son los fenómenos de epéntesis es en la conjugación.

Mirando á la totalidad de la lengua euskara, la lista de sus consonantes es como sigue:

Mudas: *k*, *g*, *t*, *d*, *p*, *b*. Hay dos *t*, una dental, y otra denti-palatal blanda ó mojada; dos *p*, explosiva y continua; dos *g*, gutural y palatal; dos *d*, dental y denti-lengual; tres *b*, explosiva, continua y sorda.

Aspiradas: *j*, *h*, *f*.⁽¹⁾

Semi-aspiradas: *j*.

(1) En mi *Gramática* incluí á la *f* entre las vibrantes, atendiendo á la emisión del soplo ó aliento fonador. Pero como también es aspirada de carácter labial, tiene cabida en el lugar del texto.

Vibrantes: *l*, *ll*, *m*, *n*, *ñ*, *r*. La *r* es doble: fuerte y suave.

Frotativas.—A: chuintantes: 1.^o sibilantes: *ch*, *s*, *ts* que se pronuncian con intervención del paladar. La *ch* suena suave, á la francesa, y fuerte, á la castellana. *Z*, *tz* y *j* que se pronuncian con intervención de los dientes. Esta *j* es modificación de la *d*, es sonido dental, blando y sibilante. 2.^o sordas: *j*, *s* y *z*. La *j* es blanda ó mojada. *S* y *z* poseen tres matices distintos, más ó menos estridentes ó suaves.

B: semi-vocales: *y*, que es triple, nasal, palatal-suave, y palatal-fuerte.

A estos sonidos, que son simples, se han de añadir los aspirados de *f*, *k*, *l*, *n*, *ñ*, *p*, *r* y *t*: *fh*, *kh*, *lh*, etc.

Los sonidos que forman parte de los vocablos tomados á otras lenguas, son capaces de suministrar claros indicios respecto á la época en que se efectuó el préstamo y á la pronunciación de dichos sonidos en la lengua originaria, según observó agudamente el P. Bonaparte.¹ Tal sucede con los guturales *h* y *g*. Si *errege*, por ejemplo, que viene de *regem* y *pake* de *pacem* se pronuncian así, y no *erreje* y *paze*, ni como los pronuncian los franceses, portugueses, italianos, ingleses y alemanes, es porque los latinos los pronunciaban con la gutural suave (*g=gue*) y con la fuerte (*k=ca*), es decir, con sonidos que también existían en euskara, y porque la importación de ambos vocablos es anterior á la alteración de los sonidos latinos y guturales: fecha que los latinistas marcan.

La *m* de origen latino pronunciada suavemente sobre una vocal, puede reforzarse con *b* en baskuenze: *gambara*, de «cámara». El grupo formado de *r* precedida de sibilante, líquida ó nasal, cuando pasa de una lengua extranjera al baskuenze, suele dilatarse por medio de la dental suave: «*Israel*», «*honra*», «*Enrique*», se pronuncian *Isdrael*, *ondra*, *Endrike*. La *rr* alienígena, á veces se desdobra en otra líquida: de «guerra», *gerla*.

Puede haber apagamiento de las guturales y dentales románicas cuando pasan al baskuenze: de «caldera», *galdari*, de «torre», *dorre*, de «témpora», *denbora*, etc. Y transformación de la denti-labial en las labiales: de «fabam», *baba*, de «ficum», *piku*, etc., y permutación de *b* en *m*: *maiño* de «baño» y al contrario, *labiña* de «lamia».

Varias lenguas carecen de *f*; el sánskrito, finés, lituaniés, tamul,

(1) Remarques sur.... Mr. Vinson, pág. 25.

dialecto de los Tziganos, etc. Casi ningún vocablo baskongado comienza con dicho sonido, de ninguno es terminal y en lo interior de la palabra es muy poco frecuente; además, junto á la forma con *f* tenemos otra sin el'a: *farre* «risa» y *barre*; *ifiñi* «poner» é *ipiñi*; *afari* «cena» y *apari*, etc. Por tanto es muy plausible, á primera vista, la opinión común de que *f* no es sonido baskongado. Pero es el caso que los Euskaldunas, al pronunciar palabras alienígenas lo introducen indebidamente: *fuerta* en vez de *puerta*, *froga* en vez de *proba*, y para que la incoherencia sea mayor lo eliminan de donde está, diciendo *puerte* en vez de *fuerte*, *pama* en vez de *fama*; y con tales permutaciones dan motivo á chistosísimos quid-pro-quos; á la *paja* le dicen *faja*, y á la *faja paja*, etc. Dirigiéndole preguntas sobre estos casos, hace años, al alcalde de Gátiaka, me contestaba con mucho regocijo: *geuk beti aldrebēs* («nosotros siempre al revés»). La *f* no aparece nunca en vocablos tomados directamente del latín en época remota: *besta* de «*festa*», *bago* de «*fagus*», etc.

El P. Bonaparte piensa que la *f* no ha existido siempre en baskuenze, pero rechaza el aserto de que su introducción sea reciente. Unamuno opina que antiguamente existió en baskuenze una explosiva sordo-labial aspirada que se ha perdido, por influencia románica, ya en la *p*, en la *f*, ya en la *ph* de los dialectos de Francia.¹

La repugnancia á la *f*, patentizada por su escasa difusión y la frecuencia de sus permutaciones, parece cosa fuera de duda. Cualquiera diría que unas gentes que no conocían ese sonido llegaron á mezclarse con una minoría poseedora de él, y que el nuevo elemento mestizo no llegó nunca á manejarlo con destreza. La *f*, en labios baskongados, anda á tientas y tropezando.

La *p* y *b* románicas, amenudo se transforman en *m*: de «Pentecostes», *Mendekoste*; de «vendaval», *mendabala*, etc.

Las palabras euskaras no comienzan por *r*. Las tomadas á otros idiomas reciben *a* ó *e* prostéticas; *erregela* «regla», *arrosa* «rosa». Por asimilación á la vocal subsiguiente *i* ó *u*, aquellas dos vocales pueden cambiarse en *i* ó *u*. Azkue en su *Gramática Euskara*² cita los nombres propios *Irrita* «Rita», *Urrupiño* «Rufino». Esta próstesis es antigua, por más que Dechepare prescinde de ella. El glosario com-

(1) El elemento alienígena en el idioma vasco.

(2) Pág. 22.

postelano la presenta en la palabra *erreguaia*. Dicha repugnancia á *r* inicial se extiende, al parecer, á la *l*, *ll*; por lo menos, muchos baskongados, cuando hablan castellano dicen: *elluvia*, *elleva*, *Eluis*. También aparece *i* (ó *e*) delante de *p*: de «poner», *i-piñi*. Registrando con cuidado el vocabulario se observará su presencia delante de *m* y *b*.

Ni tampoco *tz*, *ts* son iniciales. Alguna palabra como *esesio*, de «sessionem» ó «sesión» denota, acaso, una primitiva repugnancia, dominada hoy, á *s* inicial. Apunté, anteriormente, la sospecha de que la *e* alargaba ciertas palabras que comienzan por las guturales *k* y *g*. No me atrevo á apoyarme en los vocablos *ekai* (lab.) *ekhey* (bn.) sinónimo de *kai*, *gai*, *gei*, «materia, asunto; apto, capaz», y *ekaaur* (a. n. s.) sinónimo de *gaur* «hoy». Dada la frecuente elisión de *e* inicial, cabe que dichas formas sean las íntegras. Mas el aezkoano *ekendu* «quitar», si su sinónimo común *kendu* proviene, como parece, del castellano *qui-t-ar*, mediante la permutación de *t* en *n*: *quit=kit=ket=ken*, mas la terminación verbizadora *tu*, *du*, constituiría una interesante sugerión.

Pocas palabras indiscutiblemente euskaras ostentan *p* inicial. Se puede afirmar que en toponimia no existe.

La aspirada *h* es sonido propio de los dialectos franceses, cuyos representantes españoles carecen de ella, excepto en Zugarramurdi y Alkerdi (Urdach). El dialecto más abundantemente surtido de *h* es el suletino; el más pobre el labortano.

La *h* es residuo último de la gutural fuerte *k*, antes de su desaparición completa y después de haber degenerado en *g*. Ciertas series de vocablos demuestran rigorosamente este ensordecimiento. Por tanto la *h* denota la anterior presencia de la gutural. Mas cuando nos referimos á palabras *escritas* que no están comprobadas por la audición, cabe que nos induzca á error, porque la ortografía basko-francesa ha abusado mucho de ese signo. Determinar los casos en que la *h* es, realmente orgánica, y no meramente ortográfica, es un trabajo de prolija comparación no llevado á cabo todavía. Yo conservo la *h* en todos los ejemplos toponímicos de origen basco-francés y en todas los vocablos baskos ultra-pirenáicos cuando no me consta que sobra. Asimismo representa, al parecer, papel meramente eufónico en ciertos choques de vocales por contracción. *H* inicial, muy abundante en la ortografía ultra-pirenáica, aun cuando realmente suene, no denota siempre que antes hubo allí gutural, fuerte ó suave; simplemente transcri-

be cierta suave aspiración ó pronunciación enfática de las vocales, observable en bastantes localidades.

Entre los sonidos más abundantes del baskuenze, y en primer término, incluyo á los sibilantes. La pura *s* es calificada por los lingüistas de elemento primario del lenguaje. Es un ruido natural, propiamente un silbido que ciertos animales conocen. Sus afinidades y enlaces son varios; por la *z* confina con la *d*, pura ó aspirada, y es claro que permuta, sin cesar, con la *t*; por la *ch* palatal se engarza con las guturales. Suministra materia á un curioso é intrincado capítulo de fonética general. La gama de las sibilantes euskaras, incluyendo las particularidades dialectales, es rica.

Descúbrese unidad primitiva, ó por lo menos cierta indecisión, entre las guturales (*k, g*), las dentales (*t, d*,) y las labiales (*p, b*); causa del empleo de sonidos poco frances, á modo de titubeo fónico que padecen algunos idiomas.

A juicio de muchos lingüistas, el último grupo de consonantes que se constituyó, es el de las explosivas ó mudas.

Los vocablos euskaros pueden terminar en cualquiera de las seis vocales y en las consonantes siguientes: *n, ñ, r, l; t, d; s, ts, z, tz, ch*. La *k* es elemento terminal ó único de ciertos exponentes gramaticales: el agente singular *k*, el plural *ek*; el artículo plural *ak*; el sufijo negativo *ik*.

La distribución de los sonidos dentro de cada vocablo, por lo que mira á las consonantes, da ocasión á varias observaciones.

Ningún sonido se repite ó reitera; no existen palabras baskongadas con dos *t*, dos *p*, dos *m*, etc. Por eso se dice *emakumeakin* «con las mujeres» y no *emakumeakkin*. Las consonantes de la misma clase, pero de *timbre* distinto, no son colindantes. El contacto de *gk, kg, td, dt, pb, bp, sz, zs*, etc., es intolerable.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



ILLORAD, HIJOS DE EUSKARIA...!

Durante mil años, ha sido el pueblo Bascongado el primer pueblo del mundo civilizado; igual á la Grecia, por la epopeya; y por el arte, á la Italia; pero sin igual, por su inquebrantable espíritu de independencia.

Ese pueblo tuvo un Ignacio de Loyola, un Oquendo, un Churruca, un Moraza y otros muchos hijos, cuyo saber, cuya pericia y cuyas glorías corrieron, por decirlo así, del uno al otro polo.

Sin él no se hubieran descubierto las Islas Filipinas, ni otros territorios que ha perdido la Nación Española.

Ese pueblo es el pueblo indomable de Aitor.... tan defendido como la Suiza, por sus relieves geológicos.

Tuvo sus asambleas bajo la sombra benéfica del Arbol de Guernica; y tuvo sus Juntas forales de inextinguible recuerdo, en donde se observaba y respetaba religiosamente, el eterno principio de justicia, de dar á cada uno su derecho.

Por la navegación, por la industria, por el comercio, por la iniciativa y por la creación de itinerarios desconocidos, fué Basconia la admiración, quizás la envidia, de propios y extraños.

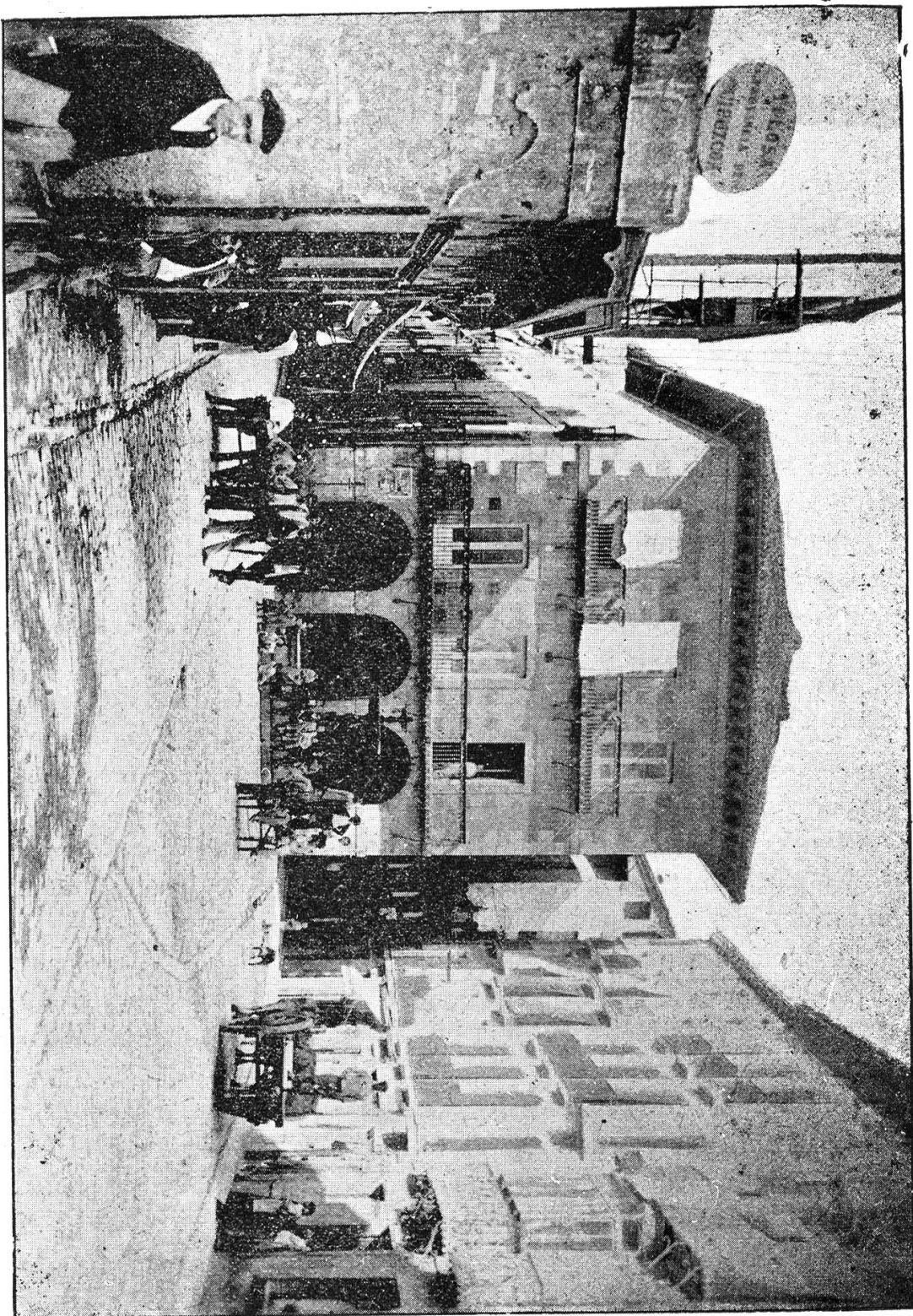
El alma inmensa de ese pueblo que no ha mucho todavía se complació gozosa en el libre ejercicio de sus antiguos usos y costumbres, de sus idolatrados fueros.... llora hoy, triste y abatida, la pérdida de unos y otros.

Sus fueros.... fueron abolidos; sus usos se limitaron; y sus costumbres, sus antiguas costumbres, sus costumbres típicas, todo aquello que pueda recordar el carácter genuino, ó las grandezas del pueblo euskaro, se quiere restringir, se quiere cercenar.....

.....
¡¡Lorad, hijos de la pobre Euskaria, llorad... llorad!!!

DIONISIO SOROETA.

San Sebastián, 19 de Enero de 1902.



GUIPÚZCOA.—PLAZA CONSISTORIAL DE TOLOSA

PLAZA CONSISTORIAL DE TOLOSA

Esta antigua capital de Guipúzcoa, donde tuvo residencia foral la Diputación hasta 1874, está pintorescamente situada al pie de los elevados montes Hernio y Uzturre, inmediata á la hermosa vega de Lascoain y en las márgenes del río Oria.

A 26 kilómetros de San Sebastián, con estación servida por el ferrocarril del Norte.

La formación de esta villa data del tiempo de D. Alfonso X de Castilla, quien expidió al efecto su carta puebla en Vitoria á 13 de Septiembre de 1156. Quemada casualmente la mayor parte de la villa en 1282, D. Sancho IV de Castilla expidió tres privilegios al objeto de repoblarla.

Alfonso IV le concedió algunos privilegios, entre ellos uno disponiendo que todas las mercaderías de Navarra y Aragón para los puertos de Guipúzcoa, pasaran por esta villa, confirmado tan importante concesión sus sucesores, y á su favor, Tolosa, circuida de buenos muros, se hizo considerable, cabeza de un extenso distrito y de numerosas poblaciones. En la época de su apogeo político era una de las cuatro poblaciones en que debía residir el Corregidor con su tribunal durante tres años y la Diputación provincial. Asimismo se fijó en Tolosa el archivo y depósito de todos los diplomas, escrituras y reglamentos de la Diputación, como también el almacén de armas y municiones de guerra. Esta villa podía formar un batallón de 1.500 hombres armados y equipados, y al valor de sus vecinos se atribuye en gran parte la victoria conseguida por los guipuzcoanos sobre los nabarros y franceses en 1321 en el valle de Beotibar, entre Berástegui y Tolosa, á tres kilómetros de la última. Aunque no tuvo esta batalla la importancia excepcional que algunos le atribuyen, Tolosa quiso perpetuar la memoria de aquella hazaña, celebrándose desde entonces anualmente el día de San Juan públicos regocijos. Las primeras ordenanzas municipales de la población que reseñamos fueron aprobadas por Alonso XI

y confirmadas por sus sucesores. En 1391 se congregó en esta villa la junta general de Guipúzcoa para la defensa de sus libertades, oponiéndose á la exacción de 100.000 maravedís que pretendía cobrar de ellos Enrique III, pero desistió al enterarse de las inmunitades de la provincia.

En 1430 los vecinos de Tolosa con otros guipuzcoanos y beau-monteses se apoderaron de Aleso y Leiza, aprovechando la guerra de Castilla con Aragón y Navarra, concediéndoles el monarca castellano siguiéndoles disfrutando del aprovechamiento de ambos lugares nabarros, cuyas fortificaciones juntamente con las de Larraun, Gorriti y Lecumberri, habían sido destruidas por los guipuzcoanos en el intermedio de aquella guerra.

En 1457 Enrique IV mandó derribar la casa fuerte de Zaldibia, sita en Tolosa: en razón á los trastornos ocasionados por las parcialidades de Oñacinos y Gamboinos.

En 1512 encargó el Rey Católico la defensa de esta villa á Bernardino de Lazcano, temiendo fuese invadida por el ejército francés, que mandado por el Duque de Borbón, trasmontó el Pirineo. Sus vecinos, capitaneados por Iñigo Martínez Zaldibia, tuvieron mucha parte en la derrota de la retaguardia de este ejército al retirarse de San Sebastián. Sobresalieron también las armas de Tolosa en la célebre batalla de Noain (1521) en que fué batido nuevamente el ejército francés.

Desmembróse en 1532 de su jurisdicción el pueblo de Villabona y en 1614 Alegría, Albistur, Alzo, Amézqueta, Abalcizqueta, Amasa, Anoeta, Andoain, Balarrian, Berástegui, Elduayen, Icaztéguieta y Orendain, que fueron hechas villas por Felipe II. Su batallón se redujo entonces con motivo de esta importante desmembración á 600 hombres, no obstante lo cual, su gente de armas prestó todavía señalados servicios en la toma de Zocoá y Ziburu (Francia) y en el sitio de Fuenterrabía (1638) en que guardaban el puente de Mendolo, cerca de la plaza.

En 1719 entró en Tolosa el general francés Silly con 500 caballos y 2000 infantes. Llegada la heroica guerra de la Independencia, contra la invasión francesa de 1808, Tolosa reprodujo de un modo eminentemente sus antiguas y repetidas muestras de su genio independiente y virtudes cívicas.

En la primera guerra civil le cupo también una parte muy activa, habiendo sido ocupada por los carlistas, que demolieron las fortifica-

ciones, permaneciendo en dicha villa durante algún tiempo el Pretendiente. En la última guerra fijó también D. Carlos su cuartel general en la repetida población.

Y por último, ha sufrido esta importante localidad terribles inundaciones á causa del desbordamiento del Oria, siendo las principales las ocurridas en 1678, 1762 y 65, 1787, 1801, 1831, 16 de Septiembre de 1862 y 4 de Junio de 1897.

Sus calles son en general estrechas y poco regulares, pero se encuentran en ellas algunos edificios notables, entre los que merecen citarse la Casa Consistorial, cuya vista publicamos en este número; el Colegio de Escuelas Pías, el Juzgado de 1.^a instancia, la Torre de Andía y el palacio de Idiaquez, amén de muchos edificios particulares de bellas formas y sólida construcción.

La iglesia parroquial bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción es una de las más notables de la provincia. Fué restaurada por el arquitecto D. Silvestre Pérez. El nuevo órgano que posee este templo se inauguró en 1885, siendo su coste de 36.000 pesetas, bastando con decir que es una verdadera obra de arte. También es digno de mencionarse el templo de San Francisco, situado en el camino de Castilla.

Los paseos, además del prado de Igarondo son dos; señalando especialmente el del *Tinglado*, paseo cubierto en la margen del Oria, desde cuya galería se descubren preciosísimas vistas.

El Colegio de Escuelas Pías, en el que se dan los estudios de 1.^a y 2.^a enseñanza á internos, medio-pensionistas y externos, y á los niños pobres de la localidad, está holgada y convenientemente instalado en el palacio de los señores Marqueses de Vargas, ocupando una situación pintoresca, á orillas del Oria, rival de los mejores paisajes suizos.

En la actualidad, Tolosa es sin disputa el centro industrial de Guipúzcoa. Cuenta la antigua capital con un elemento valiosísimo: el agua abundante como motor; que abarata en proporción considerable el coste de producción. Todos se aprovechan del caudal del Oria, aunque algunos en determinadas épocas del año en que la fuerza de la corriente no basta para hacer funcionar á sus grandes aparatos, necesitan la eléctrica, que al mismo tiempo mantiene el alumbrado de la población. Pasan de 2.500 los operarios de ambos性os que se emplean en las fábricas de esta villa.

DOMENJÓN GONZÁLEZ DE ANDÍA

CONTADURIA DE BIENES

Por tratarse de un ilustre personaje de gran nombradía en Guipúzcoa, no necesitamos encarecer la importancia que tiene todo lo que atañe á este preclaro hijo de Tolosa.

Por los muchos servicios prestados por éste, el rey D. Juan II le hizo merced del oficio de la Alcaldía de Sacas y cosas vedadas de la Provincia, que en 1475 renunció á favor de ella. Don Enrique IV le dió igual privilegio de la escribanía fiel de las Juntas de la misma, que ejerció hasta su muerte: de 8 000 maravedís la lanza, mareantes de por mar y tierra: de otros 10.000 maravedís de juro perpetuo de heredad. Fué coronel de la gente de Guipúzcoa, cuando el año 1471 entró en Francia á auxiliar á Eduardo IV, rey de Inglaterra, en la guerra que tenía con Luis XI y se dice que por estos buenos servicios prestados fué condecorado por aquel con la insignia de la Orden de la Jarretiera para sí y para el hijo mayor de su descendencia perpetuamente, mediante diploma expedido para el efecto.

Estos y otros hechos que pudiéramos citar de él, prueban lo bastante para nuestro objeto, y nos demuestran la conveniencia de que se dé á conocer cuanto pueda tener relación directa con el personaje de que se trata. A este propósito podemos hoy ofrecer á nuestros lectores la Contaduría de bienes de Domenjón González de Andía, gracias al celo y amabilidad del Inspector de Archivos municipales de Guipúzcoa, nuestro querido amigo D. Serapio Múgica, que ha puesto á tributo sus conocimientos paleográficos para copiar este documento con destino á nuestra Revista, del original que existe en el Archivo municipal de la villa de Tolosa y que llamó justamente la atención en la exposición de San Juan de Luz, donde se exhibió por nuestra Diputación Provincial.

He aquí tan curioso documento:

«Magnífico Señor:

Juan Perez de Ocariz, vecino de la villa de Mondragón, por vuestra merced de oficio tercero nombrado en discordia de los contadores que las partes nombraron y de sus pareceres en el pleito que sea tratado é ventillado entre el licenciado Beltran Gonzalez de Andía, vecino de la villa de Tolosa, defunto, á quien despues subcedió en los bienes, y herencia en dicho pleito Dona María Lopez de Andía su hija legítima única y universal heredera, mujer legítima de Maestre Pedro de Olozaga, vecinos de Tolosa, demandante, y Anton Gonzalez de Andia, hijo de Anton Gonzalez de Andia, sobrino del dicho licenciado, primo carnal de la dicha Doña María Lopez de Andia, demandante, reo y demandado de la otra. Y la villa de Tolosa y Anton de Anoeta y los otros sus comparientes que como terceros opositores ó como poseedores de los bienes litigiosos parescieron al dicho pleito que entre las dichas partes se a ventillado sobre los bienes y herencia y subcesion que fueron de Domenjon Gonzalez de Andia, aguelo de los dichos Anton Gonzalez y Doña Maria Lopez de Andia defunto de la otra; sobre que y en que ay carta ejecutoria traída per parte de la dicha Doña María Lopez de Andia para cuya ejecucion vuestra merced me mandó nombrar por tal tercero averigoador é contador del precio é valia de los dichos bienes del dicho Domenjon Gonzalez de cuya subcesión se trata y sobre que se ha litigado y sobre los frutos y rentas que los han poseydo pudieran aver llevado durante el tiempo de su posesión, digo que sobrevisto el paso fecho sobre la dicha carta ejecutoria y el tenor della desde la primera demanda hasta la final sentencia y las escrituras de renunciacíones, acciones y cartas de pago y de testamento del dicho Domenjon Gonzalez y su loacion y aprobacion e contratos dotales y otras escrituras que en el dicho pleito á teniente á la dicha carta ejecutoria y despues de ella ay presentadas y los paresceres que los contadores de las dichas partes en esta dicha causa dieron é vis-

to el mandato é comision que vuestra merced dió para mí é aceptada aquella la ynformacion que he tomado en virtud de la dicha comision en la villa de Tolosa do son los dichos vienes asi la que las partes litigantes me presentaron como la que yo de oficio tomé é recibí y los títulos y recados que abueltas de los dichos testigos presentaron é visto por mí ocularmente todos los bienes raíces sobre que se litiga remitiendo todavía las dudas que consisten en derecho y para cuya averiguación no se estiende mi facultad á vuestra merced y para que sobre ellas y en todo lo demás aga y mande lo que fuere justicia so el juramento que tengo prestado lo que en esta dicha causa me parece se debe contar é descontar p̄ra efectuar la dicha carta ejecutoria conforme á lo que paresce á mí é á personas de letras con quien yo he habido consejo de las cosas y artículo de derecho que yo no alcanzaba ni eran de mi facultad, es esto que se sigue:

Tercio y quinto

Primeramente digo y me parece que la donacion é dotacion que en contrato de casamiento hizo el dicho Domenjon Gonzalez de Andia, de cuya herencia se trata, de los bienes en la dicha donacion é dotacion contenidos á Anton Gonzalez de Andia, su hijo, padre del dicho Anton Gonzalez que litiga fué y es válida con la relevacion de uso fruto que se hizo de ellos así porque segun la información por mí en la dicha villa tomada avia al tiempo de la data de la dicha donacion e ay de presente uso y costumbre guardada por toda la tierra de la dicha villa que los padres pueden dar e donar toda su raíz á uno de los hijos qual él más quisiere y conforme al dicho uso y costumbre el dicho Domenjon Gonzalez la dicha donacion hizo al dicho Anton Gonzalez su hijo en casamiento como porque despues al tiempo de su fin lo mismo mandó en su testamento y confirmó la dicha donación, lo qual todo despues quel dicho Domenjon Gonzalez falleció el dicho licenciado Beltran Gonzalez, padre de la dicha Doña María Lopez que litiga con los otros sus herederos juntamente por ante Escribano y testigos sobre visto el dicho testamento le loaron e aprobaron como parece todo ello por escritura presentada en el

dicho paso é así me pareció que la dicha donacion y por medio della los dichos bienes todos son del dicho Anton Gonzalez sin parte de la dicha María Lopez, hija del dicho licenciado y en caso que el dicho uso e costumbre y lo que del está probado no procediese al derecho en la dicha donacion balió en el tercio y quinto de todos los bienes del dicho Domenjon Gonzalez conforme á la ley del fuero y toro que despues bino y así me parece debe valerle al dicho Anton Gonzalez, y en quanto á esto me conformo con el parecer de Sandoval de Ibarra.

Otro si allende de las dichas mejorías el dicho Anton Gonzalez ha de aver en los bienes de Domenjon Gonzalez su abuelo sobre que es el pleito, seyscientos quintales de fierro de syetecientos quintales de fierro que Doña Teresa Ruiz de Irarrazabal su madre llevó á poder del dicho Do-

^{600 quintales de fierro.}menjon Gonzalez cuando con su yjo se casó, como parece por la carta dotal y carta de pago que dió el dicho Domenjon Gonzalez porque los otros cien quintales parece que se dieron á Anton Gonzalez, su fijo, conforme á lo condicionado en la carta dotal. A lo menos no consta que el dicho Domenjon Gonzalez lo recibiese sino los seyscientos, y así ago cargo dellos á la hacienda del dicho Domenjon Gon-

zalez los cuales me parece que pues se prometieron en fierro quel dicho Anton Gonzalez los debe haber en fierro ó por ellos lo que oy dia vale en Tolosa, que segund la informacion que se á bido vale á doce reales, y así me parece se deben descontar, pues el precio de los otros bienes tambien se aze como oy valen y en las cantidades y precio arriba dichos. En lo que concurren me conformo con el parecer de Sandoval de Ibarra y en lo que sobra así en los cien quintales como en el precio allende de lo que yo taso no me parece que el dicho Sandoval tyene razon la labor de los dychos seyscientos quintales al precio ya dicho se deben sacar como deuda que los dichos bienes debian antes qne otra cosa.»

(Se continuará)

EN UN SUEÑO

Más allá de la tarde misteriosa
en la noche que viene
á abrir la acacia y á cerrar la rosa
soñé contigo: el aire transparente
trovador de los lagos y las flores
acariciaba tu serena frente.

Muy lejos, tras los mares se ocultaban
del sol poniente los penachos rojos,
y dos estrellas cándidas bordaban
la oscura noche de tus negros ojos.

Soñé contigo, roca solitaria
mi frente sostenía
al pie de la desierta pasionaria;
en sus umbrosos plácidos retiros
se quejaban las flores
y á lo lejos, cual música de amores
yo escuchaba el rumor de tus suspiros.

Pasó la noche: el vaporoso día
tras los azules montes despuntaba
y el tierno cáliz la azucena abría;
¡todo á la vida y al placer tornaba!
Solo tu amor dormía...
y nunca para mí se despertaba.

DOLORES DE CISTERNES.

FLOR CON ESPINAS

(Al inolvidable Ricardo Becerro de Bengoa)

Sabio en la verdadera acepción de esta palabra y noble de corazón como el que más, la pérdida de tan insigne vitoriano es de las más sensibles que pudiera sufrir el solar euskaldún.

Lo digo no solo porque debo acendrado cariño y gratitud viva al finado, que con su hermosa pluma y su lápiz habilísimo llenó sobre diversos asuntos muchas de las páginas más interesantes de la EUSKAL-ERRIA, sino rindiendo austero tributo á la verdad.

La prensa en general llora su muerte, acaecida en Madrid el día 1.^o del actual, tras rápida dolencia y cuando solo contaba 56 años, siendo á la sazón senador por la provincia hermana de Álaba y catedrático del Instituto de San Isidro.

Imposible hacer siquiera una relación de los grandes triunfos que como publicista científico y literario venía alcanzando desde muy joven, pues sus excepcionales facultades abarcaban, con brillantez, estudios de las más variadas clases, distinguiéndose por ser hombre de ideas propias, lo que cada día es menos frecuente.

No quiero fijarme en los homenajes de que, á la hora de su muerte, ha sido objeto: empezando por la Reina, siguiendo por el Gobierno, el Senado, las Academias, los Centros docentes, el público de Madrid, el de Vitoria, muchos escritores y los Ayuntamientos de las capitales de la región euskara, todos á porfía han unido su sentimiento por pérdida de hombre de tal valer; ¡Lástima que en casos semejantes se deslice ingrata la vida, sin obtener demostraciones que la hagan más llevadera y fecunda y estén más en armonía con esas manifestaciones póstumas!

;Augusto silencio el de la tumba!....

Ante ella envío una oración al amigo del alma y á su atribulada familia la expresión de mi profunda pena.

ANTONIO ARZÁC.

FILARMONÍAS

«LEO DE SILKA» Y LARROCHA EN BILBAO

Los dos son maestros, los dos conocidos y apreciados de este público, y ambos con muchos y sinceros amigos entre nosotros.

«*Leo de Silka*», el genial donostiarra artista de corazón, pianista eminente que preside la Sociedad *Bellas Artes* de San Sebastián y lleva su amor á lo que aquellas representan hasta el punto de abandonar las delicias y comodidades del hogar para trasladarse á Bilbao en medio de una copiosa nevada.

Alfredo Larrocha, el simpático Director de la Academia de Música en Donostia, violoncelista apasionado y entusiasta organizador de solemnidades artísticas.

De una parte, y de la otra:

Mendelssohn, Bach, Liszt, Shubert, Popper, Framchome, Dunkler-Delsart, Mayer, Glück y Saint Saëns.

El proyectado enlace de artistas y autores de tal calidad, no podía menos de resultar feliz.

La nevada contribuyó á que la concurrencia no fuese tan compacta como era de esperar, pero en cambio fué muy escogida.

Respecto á los artistas ¿agotaremos como los revisteros feministas los lugares comunes de que *bordaron* sus papeles, de que hicieron una *labor* delicada, y fueron *ovacionados* calurosamente?

No, porque cuando no se trata de vulgaridades no pueden decirse esas majaderías.

Tuvieron un recibimiento cariñoso y fueron aplaudidos con verdadera sinceridad, y llamados repetidas veces al hemiciclo, viéndose obligados á repetir algunos trozos y dar algunos extras fuera de programa, galantería que agradecieron mucho sus admiradores.

SEMICORCHEA.

(*Euskalduna*)

PINCELADAS DE BASCONÍA

LA CASERA

Apenas apunta el alba. La estrella matutina aparece en el horizonte como antorcha refulgente que irradia sobre la naturaleza toda. Nuestra casera eleva una sentida plegaria ofreciendo al Señor sus obras del día; y besando con sus sonrosados labios á los pequeñuelos que todavía duermen su tranquilo y dorado sueño, sa'e contenta y llena de alegría con su redonda cesta cargada del *tratuba*.

En su imaginación, calcula el producto que obtendrá de sus humildes ventas; en su corazón se alberga la alegría que le produce el recuerdo de su familia, de la felicidad en que viven y de la paz que reina entre ellos; en su rostro hermoso y sonrosado se refleja aquella pureza de sentimientos, aquella bondad y entereza de ánimo que tanto enaltece á la mujer bascongada.

Miradla; miradla.... qué airosa y sonriente corre y pasa por los caminos y veredas, por los montes y los prados, por las cuestas y bajas; no importa que lleve sobre su cabeza un quintal de carga; con su acento dulce y melodioso, más que el murmullo de las selvas y el gorjeo de los pájaros, y el canto del ruiseñor y el deslizar tranquilo de cristalinas aguas, os dirá si os ve pasar á su lado, ese *ariyo* tan expresivo en la cadencia del idioma euskaro.

Limpia y aseada, con los piés desnudos y el delantal recogido, con su *burutia* y faldas cortas llega con paso firme al mercado, allí en donde se encuentra con sus vecinas, con sus amigas y con todas las demás caseras que ocupan un puesto donde vender las *perrejillak*, *azak*, *porrubak*, etc., etc., sin que para ello sea obstáculo ni la crudeza del tiempo, ni los truenos y relámpagos, ni las nieves y los

hielos, ni los más intensos frios, ni las largas caminatas, ni las inaccesibles montañas, ni el cansancio, ni las molestias, en fin, todo es para ella nada, con tal de seguir su tradicional costumbre.

Pronta está para llamar á la primera señora que divisen sus relucientes ojos y pedirle un tanto por su mercancía batallando cuanto pueda por sacar el mayor fruto posible, hasta llegar al proverbial *iñki-ñiya egin beza bada*, en cuyo momento venden al precio que la compradora les ofrece.

Ya desde esta venta, parece su ánimo se recrea á la vista de unos cuantos céntimos y con la alegría en su espíritu concluye por vender cuanto tiene y vuelve al caserío que tan de madrugada abandonó.

Ya llega y cuenta á los suyos cuanto le ha ocurrido y los productos que ha obtenido, mostrando los pocos céntimos que lleva á los pequeñuelos y demás de la familia que regocijados y contentos la contemplan en derredor.

No transcurren muchas horas sin que ayude en las faenas del campo, llevando cestas cargadas de un lado al otro, ocupándose acaso en las más difíciles tareas y manejando la azada con la agilidad de un hombre robusto y fornido; y esto aunque es pasmoso y admirable es general en la casera bascongada, muy especialmente en los pueblos y aldeas.

Concluidas las labores, la casera se dirige á su familia, á sus pequeñuelos, entablando animadas y chispeantes conversaciones que duran hasta poco más del anochecer, que es cuando se retiran al rezo de fervientes oraciones y al canto arrullador, tradicional y simpático del *lo... lo...!*

¡Dichosa Euskeria, que todavía conservas en tu seno á estos seres privilegiados que tan gentilmente llevan impreso en su natural el sello del país bascongado!

Son los que todavía no han plegado la gloriosa bandera de nuestras venerandas tradiciones. Los que se hacen admirar aún de extraños enemigos; y... quién sabe si la Providencia los conserva como elocuentes ejemplos de algo superior que subsistirá siempre!

ADRIÁN DE LOYARTE.



APUNTES NECROLÓGICOS

D. NICASIO DE OBINETA

El día 5 del corriente falleció en esta capital el respetable anciano señor de Obineta, víctima de una penosa enfermedad sufrida con verdadera resignación cristiana.

Era muy conocido y estimado en San Sebastián por sus bellas cualidades personales y nobles sentimientos, y pertenecía á una de aquellas antiguas familias de abolengo bascongado, que profesaban entrañable cariño á esta población, contribuyendo con entusiasmo á su grandecimiento.

Estaba casado con D.^a Concepción Goizueta, hermana suya es doña Úrsula de Obineta, viuda de D. Gabriel María de Laffitte, y sobrinos D. Alfredo, D. Juan y D. Vicente de Laffitte, queridos amigos nuestros.

La pérdida del señor de Obineta ha sido muy sentida en esta ciudad y los pobres llorarán su muerte y bendecirán su memoria, pues les socorría con cariño y esplendidez en todas ocasiones.

Por la gran concurrencia que asistió á los funerales y á la conducción del cadáver, quedaron bien demostradas las generales simpatías de que gozaba el que en vida fué un perfecto caballero.

Descanse en paz el finado y reciba su distinguida familia nuestro sincero pésame.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa por D. Pablo Gorosabel, 5 tomos. Apéndice á la misma obra por el Cronista de las Provincias Bascongadas D. Carmelo Echegaray. (Imprenta de D. Eusebio López.—Tolosa.)

Con el tomo VI que acaba de salir de los talleres del incansable editor tolosano D. Eusebio López, ha terminado la publicación de la obra que encabeza estas líneas. No entraremos ahora á discutir aquí sobre algunas ideas ó conceptos que contiene dicha obra y que tan grande marejada levantaron á raíz de la aparición del primer tomo. Contadísimos son los que están libres de incurrir en un *lapsus*, máxime tratándose de materias tan resbaladizas como las del dogma; por lo que nada debe extrañar que á Gorosabel se le deslizara alguna frase más ó menos dudosa, habida cuenta de que no á todos, al seglar que al clérigo, debe pedirse por igual que entiendan en achaques de Teología. Esto será bastante para vindicar á Gorosabel de la nota de heterodoxia con la que se ha pretendido deslustrar el mérito de su obra, sin que esto signifique que está exenta de lunares que la afean y deslucen. Movido Gorosabel del afán de reunir el mayor caudal de noticias referentes á nuestras provincias, detiéngase quizás en detalles pequeños é insignificantes, con detrimento general de la producción, que por otra parte abunda en curiosísimas noticias, que el día de mañana servirán de mucho para completar la historia de Guipúzcoa.

Y pasando ahora como por brasas respecto de algunos puntos que darían motivo á una larga disertación, nos fijaremos, de corrida también, en el conjunto de su trabajo.

Solemne fiasco había de llevarse quien pretendiera hallar en Gorosabel al autor que ha pasado largas vigiliadas en componer la filosofía de la historia. Gorosabel copia, no crea; traza las líneas, no las esfuma ni sombra; para él está de más el arte decorativo y efectista; y en esta obra como en todas las demás que han salido de su pluma, su labor principal es de mera copia y traslado, presentándonos un copiosísimo almacén donde se ven esparcidos los más interesantes datos y noticias. El maravilloso esfuerzo llevado á cabo por Gorosabel para llenar cinco crecidos tomos de variada y amena lectura, lo comprenderá quien por vocación especial se haya dedicado á leer en pergaminos y documentos de otros tiempos.

El último tomo es obra del Cronista de las Bascongadas D. Carmelo Echegaray. Ya en otra ocasión he hablado de este escritor, á propósito de una producción suya, y esta última que completa la de Gorosabel me la presenta muy propicia para hablar largamente de lo que quizás antes se me quedó en el tintero.

Traza en primer lugar el cuadro del estado actual de la literatura bascongada, deteniéndose en consideraciones muy atinadas. Si no fuera por el temor de que me motejaran de falta de virtud suficiente para sobreponerme á las contrariedades de la vida, calificaría yo su trabajo de algo *pesimista*, expresión con la que han sentenciado mi modo de pensar acerca de esta materia cuando en ligero esbozo, tracé los rumbos y marcha de nuestra literatura el año de 1901; pero no, pese únicamente sobre mí tal reproche, que cuando tales labios lo han pronunciado, su fundamento tendrá. No obstante, como lo cortés no quita á lo valiente, también voy yo á permitirme hacer una serie de reflexiones que creo no caerán en saco roto.

Habla el señor Echegaray de lo poquísimo que ha adelantado nuestra literatura en estos tiempos, atribuyendo su inmovilidad, entre otras causas, al abuso de lugares comunes, constantemente repetidos con una monotonía y un machaqueo prolijos y fastidiosos. Ciertamente que hay mucha *pobretería* en esto de la poesía. Después de algunos años que llevan cultivando sus aficiones los poetas euskaros, apenas han dado un paso adelante. Nada se vislumbra que denote el esfuerzo del genio para lanzarse á buscar aventuras en otro género que no sea el lírico, y aun en este, muy pequeño es el avance que se ha dado. Las razones de semejante *paro* son muy otras que las que indica el señor Echegaray. Así como la planta necesita de medio ambiente para

desarrollarse y para que despida aquellos suaves perfumes que regalan los sentidos, muriendo luego que se la encierra y guarda; así también el poeta es planta agostada y seca, cuando el fruto de su inspiración, siquiera sea menguado y de poco valor, no encuentra esa atmósfera que alienta, vivifica y conforta el genio, atmósfera que no es otra que la del estímulo, la del aprecio y valor de su trabajo.

Diráse que no estamos preparados para ese paso, que la cultura de nuestros poetas es muy deficiente y otras cosas por este estilo. Vana palabrería. Ciento que el genio y la inspiración no se inventan ni se crean, no se fabrican ni se copian, pero es igualmente verdadero que la cultura se logra por el trabajo, y á trabajar animosos se pondrían muchos de los que ahora viven apartados de las tareas literarias como vieran que sus esfuerzos eran apreciados en su justo valor y medida. Esta y no otra es, á mi modo de ver, la causa de hallarse estancada la poesía bascongada; la tenemos condenada á perpetuo invernadero y no es posible que desahogadamente respire.

No es menos sombrío el cuadro que presenta de la literatura dramática; quisiera, sin duda, el señor Ecbegaray que anduviéramos más á la carrera y que marchando á grandes trancos, llegáramos hasta el drama histórico. La idea es excelente, si bien irrealizable por el momento, atendidas las circunstancias en que nos encontramos. Porque aun concediendo (en el terreno de la teoría) que pueda nuestra gente de letras presentarnos dramas de esa índole, ¿dónde hay actores que los interpreten? ¿dónde público que los escuche? Si para buscar intérpretes para una comedia de mala muerte hay necesidad de revolver Roma con Santiago ¿qué no sucederá cuando se trata de obras de mayor empeño? No quiere decir esto que lo propuesto por el Sr. Echegaray sea un sueño utópico ni mucho menos. Lo que da á entender es que no tenemos todavía alas bastantes para subir tan alto y que nuestra labor, para ser provechosa, ha de ser la de ir ascendiendo por vuelos cortos, lo propio exactamente que aconseja el escritor de que vengo hablando debe hacerse con la ortografía del bascuence, esto es, no meterla á trompicones y quieras que no, sino poco á poco, con calma, dorando la pildorita, para que nuestro paladar guste de lo dulce y agradable primero que de lo ácido y repugnante.

Más factible sería lo de la ópera bascongada, cuyo interesante punto toca también el señor Echegaray, porque pocas regiones pueden presentar como la nuestra tanta riqueza ni variedad de cantos popula-

res ni de carácter étnico tan señalado. Desde las tiernas melodías, delicadas y amorosas como beso de madre hasta los cantos heróicos, encendidos y arrebatadores cual grito de guerra, contamos con un repertorio escogidísimo que aprovechado por mano hábil pudiera dar con la suspirada ópera bascongada. De los libretos no hay para qué hablar desde que se consiente tan ancha manga para escribirlos. Digo esto, refiriéndome á las tentativas, no sé si intentadas con feliz éxito, de componerlos en prosa; pero aun cuando no se admita por el momento el sacrificio de la poesía y fuera necesaria la rima, poetas habría que pudieran presentar cuadros bellísimos y de singular atractivo y encanto.

A los pocos meses de haberse representado el *Chantón Piperrí*, surgió un verdadero movimiento de reacción á favor de ese género de música; los periódicos no cesaron de anunciar casi á diario y á los cuatro vientos que el compositor *a* y el poeta *b* llevaban ya muy adelantados los trabajos de ésta ó de la otra ópera; alguno hasta llegó á decir que se había dado una audición *inter amigos*; empero, pasó aquella racha, apagáronse los fuegos, y.... quedamos como antes. Comprendo yo, en parte, esta silenciosa retirada de los noveles autores, teniendo en cuenta que una ópera no se prepara y compone como se compone y prepara un guiso; entiendo también que si queremos tener ópera bascongada debemos hacer algo más de lo que representa el *Chantón Piperrí*; pero no veo la razón por que aquellos jóvenes músicos y poetas que con tan buena voluntad y deseo empezaron á trabajar, se hayan batido ahora en retirada. Es verdad que el señor Echegaray pide que el florecimiento de la ópera bascongada siga la profunda revolución estética realizada por Wagner; yo no pido tanto, soy más modesto en mis pretensiones porque comprendo que genios á lo Wagner no nacen con la espontaneidad de ciertas plantas en verano; solamente quisiera que, ya sigan á Bellini ó Gounod, á Mascagni ó Wagner, se presentaran denonados y briosos á romper una lanza en favor de ella. Después habría ocasión de discutir sobre el rumbo que convendría señalarle, si el de la revolución romántica alemana ó el del clasicismo italiano. Y basta de óperas.

Por lo que hasta aquí queda dicho comprenderá el lector lo simpáticas que son las materias que se tratan en esa *Introducción*. En el reducido espacio de 72 páginas comprende cuanto decirse pudiera acerca del movimiento literario bascongado, y dicho todo con singular

hermosura y gracia. Resulta, pues, un trabajo hecho á conciencia, y aparte esa nota *pesimista* por la que se ha dejado arrastrar, llevado sin duda de un encendido amor á su tierra que quisiera contemplarla elevada á lo más alto de su gloria, es, en mi opinión, de lo más acabado y completo que hasta ahora se conoce.

II

A la introducción sigue la copia y relación de los documentos que testifican los sucesos ocurridos después de Gorosabel, y que éste no los pudo alcanzar. Todo se reduce á trasladar escritos oficiales por orden de sucesos y fechas con algún escaso comentario. Este es uno de los defectos que yo encuentro en el tomo VI de la obra, el de atiborrarnos de discursos que causan fastidio y cansancio; y llamo defecto á esta forma ó manera de completar la obra de Gorosabel que ha tenido el señor Echegaray, porque este mismo señor me da pie para que tan duramente le califique. Duélese este escritor, y con sobrada razón, de que la prosa de Gorosabel carece de aquel nervio, vida, animación y calor que tanto mueven y suspenden la atención del lector; querriala grande y esplendorosa, como lo demandan los hechos que se narran, uniendo por esta manera el interés histórico con lo bello de la forma. Y cuando respondiendo á tal modo de pensar, esperábamos que Echegaray, continuador de Gorosabel, vendría á corregir la plana á éste, he aquí que hemos resultado chasqueados.

Ya lo declara él, al afirmar lo difícil que es que en nuestra alma reine aquella serenidad, indispensable para acometer empresas de la índole del trabajo cuyo era continuador el señor Echegaray, como también no dejarse arrastrar por el oleaje embravecido de las pasiones que hacen inscribirle á uno en una de las banderías en que vemos divididos á los hombres. Todo esto, con ser muy cierto, no es suficiente motivo ni causa para que Echegaray procediera en pugna con su propio criterio y parecer. No. ¿Cabe acaso decir de un bascogado, que sea afecto á determinado partido, porque defienda las libertades forales, tal como nos las legaron nuestros antepasados? Pues si en este punto, todos, sin excluir á uno solo, debemos de pensar del mismo modo, no comprendo por qué Echegaray tuviera recelos ni reparos para lanzarse á escribir la historia con ese espíritu crítico y analizador que le distingue. ¡Qué capítulos se podían haber escrito con la copia

de materiales de que él disponía! Santo y bueno que se dejase llevar de semejante recelo al tratar de la segunda guerra civil que tuvo por principal escenario á estas provincias; pero los sucesos que no se ligaban con aquella, merecían, por lo importantes, algo más y mejor que lo que se ha hecho.

Fuera de esto, ya he dicho que la *Introducción* es cosa notabilísima, escrita con conocimiento de causa, ajena á todo espíritu de escuela; severa, sí, en el juicio, pero imparcial y sincera. Por lo mismo huelga que yo la recomiende cuando la obra por sí sola se abona y recomienda.

IGNACIO BELAÚSTEGUI, *Pbro.*

Enero de 1902.

M I T I E R R A

Tortuoso sendero, que serpentea honda cañada, me conduce á la vetusta casería. ¡Cuántos años hace no pasaba yo por aquí, cuántos que me perdía en las inmensas llanuras castellanas, que hacían volar mi espíritu á lo grande, olvidando lo pequeño, cuántos entre la inmensa mancha amarilla de sus trigos y la azul intensa de aquel cielo, cuántos no aspiraba yo el aroma de la escondida violeta, ni ese aroma que envía el bosque á guisa de saludo á sus visitantes de otoño!

Parece que todo es mi casa, parece que todo me saluda. Del fondo del bosque, también me saludan; me saludan los acompañados achaños, el especial ruido de nuestros típicos carros, y á la revuelta del sendero ¡ah!, á la revuelta del sendero allí está el valle.

Allí, en aquel rincón del mundo, está el mundo todo de mi corazón. Unas cuantas caserías, una ermita, nada si se quiere, nada para el prosaico viajero, un apunte para el paisajista, pero para mí, aquello es todo, es mi corazón.

Allí está *Maiz-aundi* con su pared, una pared como todas, pero es el frontón. Frontones de Madrid, Barcelona, etc., sois mucho, para el corazón no sois nada; el frontón *Maiz-aundi* es todo.

Rústicos cierres de setos que guardan del ganado las huertas. El hombre arrostra los fuegos de las trincheras y fortalezas, pero qué horror nos causaban aquellos cierres (*langas*), provistos de espinos, y tras los cuales aparecía á veces el perro del hortelano, cuando no éste ó su mujer.

Y así todo evoca recuerdos, recuerdos de esos que en las ciudades hacen por destruir, recuerdos que llaman cursis, cuando ellos son el hombre y sin ellos queda la bestia más ruin.

Renegar de ese ambiente suyo, y renegar porque no le llamen provinciano, porque no le llamen los artificiales almibarados, *de pueblo*, es ser bufón destruyéndose.

No quiero más patria que esa patria; la patria de mis primeros años, la patria mezclada con las paternales leyendas y consejas, la patria de la inocencia y el sentimiento, la patria de las montañas y los bosques; mi Euskeria.

ECEQUIEL DE AIZPÚRUA.

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Macazaga, Martín, h. Elgoibar, 1657.—José y Pedro, h. Aya, 1731.
—Tomás, h. Fuenterrabía, 1675.—Antonio y Carlos, descendientes de los solares de Macazaga en Ayá, Belastegui y Echalecu en Vergara, h. Mondragón, 1746.

Macuso, Santiago y Juan, hermanos, h. Elgoibar, 1653.—Juanes, h. Irún, 1642.—Juanes, h. San Sebastián, 1591.

Machain, Antonio, h. Villafranca, 1673.

Machimbarrena Alcoz, Miguel, h. Andoain, 1676.

Machinaundiarena, Martín é hijos, h. Tolosa, 1765.

Maestrua, Joane; v. Legazpia, 1532.

- Magalmendi, Juan Martínez, v. Azpeitia, 1348.
- Maguna, Domingo, descendiente del solar de Maguna en Ibarruri, cerca de Durango, y vecino de Elgueta en 1658. Labraba en la ferreería de Ariola petos, espalderas y otras herramientas para el servicio de S. M. marcando su obra con un sello que decía «Maguna».
- Maguregui, Francisco, h. Mondragón, 1649.
- Maíz, Juan y Mateo, h. Alegría, 1672.—José, sus hermanos y otros, h. Ataun, 1660.—Bernardo y hermanos, h. Villafranca, 1676.—Juan Antonio é hijos, h. Beasain, 1773.
- Maiza, Blasío, h. Ataun, 1603.—Blasio, h. Villafranca, A. P.
- Maizcorena, Juan, h. San Sebastián, 1764.
- Malax, Pedro, v. de Mondragon en 1461.
- Maleo y Aguirre, D. Ignacio, h. Oyarzun, 1662.
- Mallagaray, Ascensio, h. Placencia, 1641.
- Mallea, Domingo, h. Eibar, 1558.—Martín, h. Eibar, 1616.—Juan, Diego y otro Juan, Caballero de Santiago, h. Eibar, 1628, 1627 y 1637.—Pedro Ibañez, h. Eibar, 1620.
- Manariegui, Juanes, h. Tolosa, 1655.
- Mancidor, Domingo y sus hermanos, h. Zumaya, 1601.—D. Esteban, hijo de Domingo de Mancidor y Polonia de Errasti, nieto por línea paterna de Juan y Águeda de Berain, y por la materna de Vicente y María de Egaña, h. Cestona, 1724.—Tomás, Miguel y Francisco, hijos de Miguel de Mancidor y Francisca de Amilibia, nietos por línea paterna de Francisco y María de Esnal, y por la materna de Pedro y María de Arbe, h. Cestona, 1724.
- Manchola, Lópe, v. de Segura, 1390.—Lópe, v. de Legazpia, 1407, Ochoa y Juan en 1483.—Domingo y Martín Martínez en 1532.—Martín, v. de Azcoitia en 1484.
- Manchola, Domingo, h. Villarreal, 1577.—Juan Bautista y Francisco, h. Villarreal, 1649.
- Manda Ormaechea, José, h. Eibar, 1704;
- Mandibecua, Martín Ibañez, v. de Leniz, 1390.
- Mandiola, José, h. Elgoibar, 1648.—Ignacio, h. Azpeitia, 1752.
- Mandiolaza, Juan López, v. de Azpeitia, 1348.—Miguel, v. Segura, 1462.
- Mansoa, Sancho, v. Segura, 1374.
- Mansoa, Juan, vecino de Oñate en 1461.
- Manurga, Miguel y Martín, su criado, alfayates, v. Segura en 1374.

Manterola, Juan Martínez, v. de Guetaria en 1456.—Martín Pérez, árbitro para dirimir discordia entre Guetaria y el Preboste de San Sebastián en 1480.—Joanes, de la casa de Manterola en Aya, vecino de San Sebastián en 1566.—Domingo, h. Zumaya, 1671.—Martín, h. Orio, 1707.—Sebastián, h. Orio, 1760.—José y sus hermanos, h. Zarauz, 1674.—Pedro, h. Aya, 1731.—Pedro, h. Irún, 1658.—Juanes y hermanos, h. Zarauz, 1618. A. P.—Juan, h. Zarauz, 1603.—Lázaro, h. Aya, 1603.—Francisco, h. Cestona, 1613. A. P.—Martín, hijo de Francisco de Manterola y Ana María de Zabala, descendiente del solar de Manterola en Aya, h. Cestona, 1781.

Mantilla, Eugenio, h. Fuenterrabía, 1725.

Mañari, Sebastián, natural y vecino de San Sebastián en 1566.

Mañaria, Pero, hijo de Juan Martín de Mañaria, v. de Tolosa en 1346.—Juan, v. de Oñate en 1461.—Juan, socio fundador de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazu en 1492.

Mañarieta, Martín, v. de Leniz en 1461.

Marañón de la Pina y Arostegui, D. Martín, Caballero de Santiago, Teniente de Capitán General en la costa del Reino de Granada, Señor de la casa y mayorazgo de Rotalde, en Vergara, fundador por su tío el Comendador Martín de Arostegui, del Consejo de Guerra de S. M., h. Vergara, 1635.

Marañón, Francisco, h. Zumarraga, 1819.

Marcaida (hoy Marcaide), Ambrosio, hijo de Pedro de Marcaida y María de Arana, nieto de Ortúño de Marcaida é Inés de Goiri, naturales y vecinos de la anteiglesia de Munguía, donde radicaba su casa solar.

Mariategui, Lópe, v. de Lazcano, 1462. Pedro, socio fundador de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazu en Oñate, año 1492.—Andrés, h. Leniz (Escoriaza), 1709.

Marín, Juan Ochoa, v. de Salinas en 1390.

Marichelar, Jacobo y otros, h. Berastegui, 1666.—Martín, h. Berastegui, 1747.

Marieluz, Sebastián, h. Hernani, 1670.

Marigorta, Maese Pedro, relojero, v. de Elgoibar en 1547.—Bartolomé, h. Elgoibar, 1683.

Marito Ugariz, José, h. Fuenterrabía, 1739.

Mariztegui, Lope, v. de Oñate, 1461.—Lázaro, v. de Oñate en 1580.

Casado con Catalina de Madina, tuvo por hijo á Diego. Este con Magdalena de Imaz á Santiago, que casó con María de Gorospizcar y Usarralde, nacida en 1631, hija de Francisco y María Miguel, nieta por línea paterna de Juan de Gorospizcar y María Andrés de Lizarralde y por la materna de Juan de Usarralde y María Estibaliz de Arregui; todos naturales y vecinos de Oñate.—Antonio, h. Oñate, 1670.—Martín y Francisco, h. Oñate, 1788.

Marquelain, Miguel, de la casa de Marquelain en Oyarzun, v. de San Sebastián, 1566.

Marquina, Pero Martinez y Diego de, vecinos de Oñate en 1461.—

Juan Gonzalez, escribano de Oñate, 1496.—Martín y Juan, vecinos de Mondragón en 1461, así como Juan el mayor, Juan el mozo, Ochoa, Lópe y otro Lópe (ausente en Vitoria) en 1530, y Juan, Ambrosio, Antón, Pablo, Lópe, Blas, Miguel, Pedro, Juan menor, Andrés y otro Lópe en 1566.—Juan, hijo de Lópe, h. Mondragón, 1623. (Véase Yarza).

Marquiarán, José, h. Oñate, 1723.

Marquiegui, Martín Sanchez, v. de Elgueta, 1484.—Martín Perez, Escribano de Elgueta de 1597 á 1634.

Marquina, Juan Martínez, v. de Salinas, 1391.—Lópe, v. de Zumarraga, 1478.—Juan Gonzalez, Escribano de Oñate, 1496.

Martín, hijo de Miguel, v. de Tolosa, 1346.

Martinez, Furtun, v. de Legazpia, 1407.—José, natural de Susañe en la jurisdicción de la villa de Palacios del reino de León, h. Cestona, 1725.

Martiñena, Francisco, h. Zumarraga, 1774.

Martirena, José Joaquín, h. Tolosa, 1768.—Diego, Juan y Juan Bautista. E. Irún, 1729.

Martirena del Barranco, D. Mateo y otros, h. Lezo Pasajes, 1718.

Muragorza, Fernan Sanchez y Martín Ibañez (jurado), vecinos de Elgoibar, 1380.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

SECCIÓN AMENA

ZIRIYAK

{ Ezagutzen aldezu
 Inaziyo Mari,
 zuri begira dagon
 emakume ori?
 —Ez jauna.
 —¿Zer, zer; ezetz?
 kontura zaitia;
 ¿esazu, ezta bada
 zure emaztia?
 —Bai, Jauna.
 —¿Eta nola
 dirazu esaten,
 andria ezdezula
 oraiñ ezagutzen?
 —¡Ai! jauna, ¿uste al du
 —diyo beriala—
 zeinزان ezagutzera
 artuko nuala?
 —¿Zergatik sartzen dezu
 ainbeste erari,

eta ezdiyozu nai
 izpirik urari?
 —Jauna, ez deriyela
 gaur gelditu dudan;
 ia barrengo penak
 itotzen ditudan.
 —¿Logratutzen aldezu?
 —¡Bai zera!
 —¿Ta ori?
 —Zergatikan chit yayo
 dakiten igeri.

* * *

Chiki, *emango* dizut
 muestra bat nik bertan,
 zurekiñ konfiyantza
 zer aundiya detan
 —Nola?
 —Bost peztako bat
 eskatuta zuri
 —¿*Ematia* deitutzen
 aldiyozu orri?

V. IRAOLA.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Parece haber existido repugnancia á la agrupación de consonantes; por lo menos, el baskuenze disolvía esos grupos en las palabras alienígenas: *kurutze* de «crucem», *giristino* de «cristiano», etc. No obstante lo dicho, el baskuenze actual y el conocido históricamente, posee los grupos *kr*, *gr*: *pr*, *br*; *rtz*, *rts*, *st*. El salacenco y el ronkalés avanzaron, por este camino, más que ningún otro, llegando hasta la agrupación de *tr*, *dr*, *zr*, *shr*, *tsr*, *chr*, *nr*, tan inusitada en los demás dialectos: véanse las flexiones *dra*, *zrei*, *nroke*, etc. Yo pienso que la aversión al agrupamiento de consonantes ha ido atenuándose poco á poco por el roce con otros idiomas, y también por la infiltración de elementos étnicos que hablaban idiomas marcadamente septentrionales.

Las principales alteraciones de sonidos á que da lugar la combinación ó aproximación de vocablos, ó sea, los cambios de origen externo, son:

1.^º Las explosivas fuertes *k* y *t* no se siguen. Se elide una de ellas cuando no se introduce una vocal de ligadura: *bat* «uno» + *kide* «parecido, semejante; coetáneo» = *bakide* «común, general»..

2.^º La consonante fuerte final puesta en contacto con una suave se elide, pero endureciendo á ésta: *echerakazin* «vamos á casa», en vez de *echerat gazin*; *neupetekot* «yo lo llenaré», en vez de *neuk beteko dot*.

3.^º La *z* que se roza con otra se fusiona endureciéndola cuando se aglutan las dos palabras: *etzabaldu*, *ez zabaldu* «no ensanches»; *etzuen*, *ez zuen* «no lo tenía».

4.^º La *z* de la negación *ez* endurece á la *b*, *d*, *g* y *z* de la flexión verbal, siempre que la aglutinación produce formas negativas: de *gütü* «él nos ha», *ezkütü* «él no nos ha», etc.

5.^º La *z* endurece á la *d* y *g* subsiguientes cuando hay aglutinación de palabras; *goiztabil* «temprano anda», en vez de *goiz dabil*; *janezkero* «después de comer», en vez de *janez gero*.

6.^º La *z*, *s*, *ts*, transforman en *t* á la *tz* inmediata: de *azi* «criar», *aztea* «el criar».

7.^º La labial del adverbio afirmativo *bai* «sí», goza de idénticas propiedades que la negación *ez* respecto á la *d*, *g* y *z*, de las flexiones verbales: de *dire* «ellos son», *baitire* «sí, ellos son», etc.

8.^º La *n* puede debilitar, según los dialectos, á las explosivas fuertes *t* y *k* inmediatas: de *jan* «comer», *jango*, en vez de *janko*; de *emen* «aquí», *emendik*, en vez de *ementik*. La misma influencia corresponde á la *l* respecto de *k*: de *il* «morir», *ilgo*, aunque más común es *ilko*.

Examinemos ahora las permutaciones internas.

El baskuenze propende á apagar ó atenuar los sonidos, substituyendo, dentro de cada género de consonantes, las fuertes por las suaves (ó sea, según otra nomenclatura, las sordas por las sonoras y aspiradas), hasta llegar, en ocasiones, á su completa eliminación: *kau* (salacenco), *gau* (aezkoano), *hau* (labortano), *au* (gipuzkoano) «éste».

La *k* suele reaparecer en las palabras compuestas, sobre todo cuando el segundo componente retuvo la *h*; *emakume* «mujer», de *eman* «dar» y *hume*, *ume* «criatura, niño»; *azkazal* «uña», de *atz* «dedo» y *hazal*, *azal* «corteza». Abajo veremos otros casos.

Las permutaciones, ó hablando con mayor cautela, oscilaciones de consonantes, se verifican dentro de cada clase ó grupo, y de grupo á

grupo, dando origen á las siguientes series, dispuestas según el orden de prioridad de sonidos que estimo más exacto, aunque no intangible, ni mucho menos.¹

- A. Oscilaciones dentro de cada clase ó grupo.
- I. Oscilaciones dentro de la clase de las mudas.
 - a) $b=d$: *abar, adar* «rama».
 - b) $p=b$: *epaki, ebaki*, «cortar, segar».
 - c) $p=k, k=p$: *chipi* (b. n.), *chiki* «pequeño»; *parropia* de «parroquia».
 - d) $b=k$: *izeba, izeka* «tía».
 - e) $b=g, g=b$: *burasoek* (a. n. m.) *gurasoak* «los² padres; los ascendientes»; *ugentu, ubientu* de «ungüento».
 - f) $t=d$: *tantai* (b. n.), *dandai* (id.) «árbol joven».
 - g) $t=p$: *zotin, zopin* «hipo»; *seta, sepa* «obstinación», de «sesta».
 - h) $t=b$: *sorta, sorba* «haz».
 - i) $t=k, k=t$: *oñaztar, oñazkar* «rayo, relámpago»; *patako* de «patata».²
 - j) $t=g$: *marranta, marranga* «ronco, resfriado».
 - k) $d=g$: *indar, ingar* (salacenco) «fuerza».
 - l) $k=g$: *kar, gar* «llama»; *ikan* (b. n.) *igan* «subir».

Resulta, además de los fenómenos generales de ensordecimiento dentro de cada género de sonidos, que permutan las labiales con las guturales y vice-versa; las dentales con las guturales y al contrario; y las dentales con las labiales.

II. Oscilaciones dentro de la clase de las aspiradas.

(1) Creo que las series del texto mejoran la materia correspondiente del capítulo III de mi *Gramática*, donde por primera vez se expuso el conjunto del dinamismo fonético del baskuenze. Desde el año 1884 acá he aumentado el caudal de mis conocimientos.

(2) En mi *Gramática*, entre los ejemplos de la permutación $k=t$ cité el vocablo alto-nabarro meridional *erazki* y el común *egazti* «ave». *He-* el vocablo, *gatz, egatz*, significa «pluma», de *ego* «ala», y *atz* «dedo». ¿Las terminaciones *ki, ti* de dichos vocablos son unas mismas, modificadas eufónicamente, ó son dos, entre sí independientes? *Ti* significa «abundancia, multitud»; *ki* es el sufijo unitivo «con».

En ambos casos la etimología resultante es plausible: *egazti=erazki* «plumas abundantes», ó *egazti* «plumas abundantes» y *erazki* «con plumas (plumífero)».

H=f: ohe, ofe (Gaskue) «cama».

III. Oscilaciones dentro de la clase de las vibrantes.

a) *l=r, r=l: solo, soro* «heredad, tierra de labranza», probablemente del latino *solum*; *zur, zul* «madera». En muchos compuestos la *r* cede el puesto á la *l*; *zamaldun* «caballero», de *zamari* «bestia de carga; caballería» y *du-n* «que tiene»; *euskaldun* «baskongado», de *euskara* «lengua baskongada»; *galburu* «cabeza de trigo», de *gari* «trigo» y *buru* «cabeza»; *abelgorri* «ganado vacuno, ganado mayor», de *abere* «animal; ganado» y *gorri* «rojo», etc. Esta constancia indica, al parecer, que la *l* precedió á la *r*. Los vocablos compuestos, amenudo, suelen conservar mejor que los simples las formas arcáicas.

La *r* no la conocen los Chinos, ni los Hurones, Mejicanos y Otonnies; falta en el cafre, en varios idiomas polinesios, supliéndola la *l*. Otros confunden á la *r* y la *l*, confusión de que no se purgaron las lenguas clásicas. El latín, por ejemplo, posee una misma terminación bajo las dos formas: *aris* y *alis*. El cambio de *l* en *r* es fenómeno común á muchas lenguas. También existen ejemplos del opuesto: *albero* (italiano), de *arbor*.

b) *l=n, n=l: heltzaur, inchaur* «nuez»; *onentzarua* Irún), *olentzarua* (id.) «Noche-Buena».

c) *n, ñ=r: belaun, belaur* (a. n. m.) «rodilla»; *eguraldi* «buen tiempo», de *egun* «día», *aldi* «vegada; espacio de tiempo»; *muño, moñe* (forma gip. anticuada) *muru* «colina».

d) *n=ñ: lano, laño* «vapor, niebla».

e) *l=ll: ila, illa* «mes».

f) *m=n: chimaurri, chinaurri* «hormiga»; *baberruma, babe-rruna* (Lezo) «alubia».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



GIZONAREN OSASUNEAN

**eta baita ere familietan ordikeriak edo geyegi erari
gogorrak artzeak egiten dituzten kalteak zer nolakuak eta
zenbaterañokoak izan oi diran.**

Eun pezetako sariya eta bitezarra Azpeitiya-n irabazitako moldaera

Probinzi onetako Diputazioak Azpeitiko erriyan aurtengo urtean egiñ bear diran euskal-jolasetarako ipiñi duan argibide edo irakurga-yetatikan bat, da nik itz labur oen asieratzat izendatzen dedana, eta zeñaren gañean egingo dedan alegiña itzkuntza labur onetan zerbait esatea argitasunik audiarenarekin kunpli ditezen gure Probinzi ontako agintari jaunen desioak, zeñak diran bertako jendearen artean zabaltzea jakintasun zenbait modukoak, izan ditezen batez ere nekazari eta langille jendeen ongarriak.

Dudarik gabeko gauza da oraiñ aitortu ditudan jende oek egiten dituztela okerbiderik asko erari kontuan, zergatik ez dakiten zeiñ kaltigarriak eta zenbateraño irichi litzkean erariak ekarrí litzakean gaitzak, bai nor beraren osasunean eta baita ere erariari emandakoen ondorengoenetan, izanik onelakoak sortzen dituzten umeak indargabe-koak, aulak eta askotan zenzugabeak edo burutik nasteko griñā dakartzenak eta ezer lanetako baliyorik ezdutenak. Gauza oen gañean itzegiten duanean gizon jakintsu batek esaten du, eziñ obetoago adierazotzen dutela beren baliyoa ez bada numeroak edo kontu ateratzeak ordikeriaren bitartez munduko nazioetan etorri izan diran eta egunero etortzen dirala ikusten ditugun kalteak; eta izendatzen ditu Franzia-k nazioari dagozkionak esanaz nazio onetan bataz-bestetik izanik urtero eun

eta ogeita bat milla gizon edo emakume Justiziko Tribunalen mendean arkitzen diranak egiñ dituzten okerkeriak gatik, esandako oetatik la-rogeita zazpi milla oi dirala erariari emandakoak, au da, erariak mendean artu eta daudenetakoak. Modu berean aitortzen dituanean Norte-Amerikako nazioari dagozkion kontuak, izendatzen degun gaionetan esaten du, atzeneko amar urte igaro diran oetan ill dirala erariak gal-duta irureun milla gizon; joan dirala karzela edo presidioetara bera dala medioz eun eta berrogeita amar milla, eta burutik nastu edo zo-ratu zayotela beste amai millari. Kontuan eduki besterik ez dago bada oraiñ aitortu ditugun gauza oek, ikusteko zenbat kalte eta zeiñ aun-diak izatera iristen diran erari gogorrak gizonaren osasunean eta na-zioetako ongi izate eta aberastasunean egiten dituanak; eta naiz ez izan gure EspaÑiya eta aiñ guchiago berriz Euskal-erriko jendea geye-nenbat galgarri gai onetan gaur arterano ateratzen geranak, urte gu-chiz onuntz esan genezake nabarmentzen dijoazela oitura gaiztoak era-ri kontuan, zeñak kentzeko dan dudarik gabe biderik egokienetako bat adierazotzea eta erakustea jendeai erariak ekartzen dituan kalteak, naiz izan modu batean edo bestean.

Ari naizen lantegi onetan segituko diot lenago aitortu deran gizon jakintsu arri esanaz berarekin ez dirala erariak bere izatez gauza kal-tegarri eta iñola ere bear ez diranak, baizik moduz eta ordu egokietan artzen badira, osasunarako eta gorputza indartzeko dirala gauza ego-kiak. Baña ontarako alkarganatu bear dira beste bi gauza zeñak diran, eraria izatea legezkoa, au da, ongi eta garbiro egindakoa izatea, ezer nasterik gabe askotan oi dan bezela osasunarako kaltegarri diran zen-bait sustantzi jenerorekin; eta bestea berriz, gizonak artzea erariak neurri jakiñ batean, geyegizkorik egiñ gabe eta batez ere orditzera irichi gabe. Era onetan beti ezagutu izan dira erari garbi eta ongi egindakoen ondasunak; eta emen dagokigu gogora ekartzea arako aita Meajer Jesusen Lagundikoak oraiñ dala eun eta irurogeita geyago urte esan ziona ardoari itz neurtu sonatu batzuetan:

Erari maitagarriya
Tristearen pozkariya
Dezu alaitzen begiya
Kentzen tristura audiya
Mutuba ipintzen kantari
Eta errena dantzari.

Ardoa da bai, bere neurri moduzko batean artzen danean, gizona -

ren indargordetzalle eta piztugarri bat, zeñaren gañean anziñako denboretatik asi eta gaurko egunetaraño aiñbeste gauza esanditzten natio guztietako gizon iskribatzalleak beraren ondasunak zabalduaz; eta gauza guztiok gandik jakiña eta umetandik dotriñan ikasi genduana da Jesukristo gure Jaunak berak ardoari eman zion aunditasun eta esate baterako adiskidetasun baten siñalea aukeratu zuanean erari guztien artean beraren bitartez egiteko egunero egun eta gizaldiak iraupena daukaten artean sortu eta pensatu litekean miraririk aundieta, nola dan meza santuan gertatzen dana. Ardoa izaten da ere gizonaren alegerantza guztietan lekuriak nagusiena eduki oi duana eta atzeragoan aitortu ditugun itz neurtuetan irakurri dan bezela ipintzen dituan odo-laren indarrak eta egiñ azten dituan ere milla lanbide bere egoera oiturakoan gizonak iñola ere eziñ egiñ al dituanak.

Irichi geran puntu onetan ardoaren itzbidea aitortu degun ezkero, esan bear degu natio bakoitzak dauzkala bere ardo jeneroak, naiz ez izan gure EspaÑian beziñ indartsuak eta gozoak; eta gañera berriz usariyoz ardoaren lekuak bertako jendeak artzen dituzten beste erari modu batzuek, nola diran *sagardoa* gure Euskal-errian, *cerveza* Alemania, *koumis* Rusiyan, *pulke* Mejiko aldean, eta onela beste erari modu asko natio eta zenbait probintzitan usariyo diranak. Ez dago zer esanik oen guztietatik eta beste erari moduen artetik guri geyenetsu zerbaite esatea dagokiguna dala sagardoa, bada beraren izenak dion bezela da *sagarraren ardoa*, eta frutu au da gure Euskal-erriko lurrean beste iñon baño geyago egiten dana eta bertako aberastasunik aundinetako iturria. Iñolaz ere gero eta geyago dijoa zabalduaz Euskal-erriko jendeen artean sagarraren landaketa, egiten dituztela lan obetan snyderen diranak geyenenbat, arbola izendatutako onen gañean eta beraren gaitzen gañean biziro asko jende artean zabaltzea komeni diran jakinbideak, bada ezaguturik dagoan gauza da sagar arbolak izaten dituala gaitzak ez bakarrik bera galdu eta igartzen dutenak, baizik baita ere egiten dan sagardoari iristen zaizkanak, izaten dala guchi edo geyago obea eta gustagarriagoa. Guztioandik jakiña da ere sagardoak dauzkala bi izaera modu, au da, azaltzen dala batzuetan gorputz guchikoa eta lasto kolorekoa, eta beste batzuetan berriz loritasun edo gorputz geyagokoa, eta era berean gorri antzekoa guchi edo gozoagoa darman sagarraren izaeraren bitartez. Sagardoa da eran erraza oi duan eraria, eta gai onetan ez dago galdetu besterik Donostiako eta bere ingurueta errietako sagardo eralei; onela izanaren medioz da ere

irteera azkarrekoas, au da, laister kanporako bidea billatzen duana eragiñaz chiña maiz eta ugari. Onelakoa dan medioz egiten du ere garbitasun aundia gulzurrunetan, zergatik gure gorputz barrunbeko pusketatxa oetan chiña sortzen dan, eta baita ere puñigan galerazoaz leku oneitan gelditzea iñoi sortzen diran ondar ale chikiak, eragozten duala chiña lekuko arriak osatu edo egitea. Onegatik da gauza ikusia eta jakiña, mediku artean chiña lekuko arriak guchitan sortzen zaiztela sagardo eralei, au da, sagardo asko egunero eraten duten jendeai. Bañan beste gauza guziak bezela badauzka sagardoak ere geyegiz artu ezkerobere okerbideak: oetatik lenengoena dira urdalla edo egoslekua zabaltzea, eta janaria gazitzea; eta azkenik orditzea edo moskortutzea.

Sagardoaren ordikeria

Sagardoa asko eraten danean sortzen duan urdaleko zabaltzea, da gauza chit bidezkoa, bada eraria irinchitzen danean, sartzen da urdalean zagi chiki baten barruan sartuko litzakean bezela, eta bat batera sartzen bada erari asko eta asko, zagiya premitzen da, geyegi zabaldu azten da, eta gelditzen da esate baterako puztuta balego bezela. Geroagoan eta denbora modu bat igarotzen danean, nola eta ere dijowan galduaz bere bearduan ichurara biurtzeko indarra, izendatzen degun egosleku edo estomaguak, gelditzen da au zabaldurik edo lenago esan degun bezela aizez betetako zagi baten ichuran, zeñaren barrunbean sartzen diran janariak ezin bigundu edo egosi litezkean bear bezela, eta emendik etortzen da erretasun eta barrungo samintasuna zeñia izendatzen dan *biuxtarra*, gorako aize larria edo ito bearra, eta baita ere iñoi buruko miñ galanta, askori gertatzen zayen bezela.

Bañan gauza esandako oen gañezkoa eta gizonari bere izatea galdu azten diona bere neurriz kanpora sagardoa artzen duanean, da beraren medioz artzen dan moskor aldia, geyegitan ikusten degun moduan. Sagardoaren ordialdiak ez du iñolaz ere egiten urirazekiaren bitartez artzen danak bez n kalte aundirik, eta ez da ere utzitzen gizona ganadu baten antzera biurturik, baizik lenda bizi mugitu azten du mingaña bear baño geyago, askotan sortzen dituala iñork ez zekien moduko bersolariak, zeñak piškaka eta poliki geroagoan mutu biurtzen diran eta gañera anka elbarri, sagardoteritik echerako bidea ongi neutrutz joateko moduan. Baña beste gañerakoan eta modu egokian sagardoa artutzen dala, da au chit erari osasungarria eta garbia, egarri

illtzalle guztizkoa, eta eragiñazten duan chišaren bitartez baita ere gultzurrunetako eta puñigako garbitzallerik onetatikan bat.

Ardoaren ordikeria

Ardoa dago bere lekuan erari indarberritzaleen artean errege balitz bezela, bada lenago esan degunez piztutzen du itzali nayean dabilen odolaren indarra: bañan era berean berak ematen duan ordialdiya da ere gogorragua eta baita ere errazagoa sagardoarena baño, zergatik daukan erari onek baño askoz ispiritu geyago, naiz eta izan ardoa indar guchigokoa. Ardoarekin orditzen dan gizonak galduzten du zenzua, mututzen zayo mingaña, elbarritzen zaizka ankak, eta itz batean gelditzen da ezereren konturik bere buruari eziñ eman lezayokean modu eta ichuran. Eta oraiñ aitortu degun estádu onetan sarri eta maiz ipintzen badu bere burua ardo-eraleak, denbora asko baño lenago iku-siko da beregan nola dijoan memoriya eta entendimentua illunduaz gelditzen dala, urte asko igaro baño len guztia ajolagabeturik, uzten dituala bere artu emanen edo echeko lanen joan etorriak eta geroago eta maiago bere burua orditzen duala.

Urirazeki eta beste onelako erarien ordikeria

Bañan esandako gaitz oek guztiak atzera uzten ditu eta askoz okerbide audiagoak ekartzen ditu gizonaren osasunean eta familietako pake eta ongi izatean urirazeki eta onen antzeko beste erari gogorrak neurriz kanpora artzeak eta beraren medioz orditzeak. Guztiz usariyo gaiztoa eta kaltegarriya ikusten degu esandako erari oen bitartez jende langille artean gertatzen dana, *goizekoc* esaten diotena eratean, bada barrungo illtasuna piztutzeako aitzekian, irinchitzen dute gorputz barruan izan litekean menenorik aundienetako bat. Nola eta ere dagoan goizean utsik estomagu edo urdalla, gertatzen da orduan bere barrunbea modu onetan dagoala sartzen dan erari gogorrak guztia erre eta kiskaltzen duala, eta gañiera berriz erari ura dijuela zuzen zuzenean odolarekiñ nastutzereta eta berarekiñ bat egitera, geroagoan gorputzeko beste pusketa eta bantzal guztiak erre eta galdu ditzan. ¿Nork izendatu litzake erari madarikatu onek gizonari ekarri lizazkean kalte izugarriak? Medikuentzako liburueta irakurtzen da zardadeak gizonaren gorputzean sortzen dituan ajeak, da esatea, urteak bata bes-

tearen gañean asko osatuaz gizonaren izatean egiten dituzten kalteak eta erari gogorrak batezere urirazekia gorputz barruan sortzen dituztenak, dirala alkarrekin pare-parekoak. Onela bada, ikusten degu zardadeak dauzkala berekiñ auldadea, besoetako eta anketako dardararak, begietako lausoa, buruko aruntasuna edo memoriaren argaltasuna, eta itz batean ezertarako gauza ez dan moduan gorputza gelditzea; modu onetan bertan ez dago begiratu besterik ordikeriari emanik dagoan gizonari, ikusteko dala au denbora baño lenago zartutakoa, bada naiz eta urte guchi eduki berekiñ, agertuko ditu gizon zar batek azaltzen dituan ajeak berak, zeñak lenago aitortu ditugun; egunero ikusi gentzake gauza au gure begiakiñ eta beraren bidez konturatu ere, erari gogorrak ez dutela egiten besterik ez bada bear baño lenago gizona zartutzea, edo *zardadea aurreratzea*. Gauza onek onela izan bear duala dago begien aurrean, bada gelditzen bagera denbora piskacho batean pensatzen beraren gañean, ikusiko degu gure urdalla eta esteak daudela egiñak Jaungoikoak luraren gañean ipiñi zituan janari eta erari jeneroak beren barrunbean irinchi eta egosteko, izan ditezen modu onetan gorputzeko biziaren sostenigarri eta indarberritzalleak; eta guk beartzan baditugu esandako gorputz barrunbeko pusketa aek, emanik berari oituraz kanpoko beargayak eta berak lana egiteko bear ez bezelako jenero moduak, beti arkituko dira premiturik eta esate baterako estuasunezko lantegi bat egiten, etorririk emendik beraren nekea edo ler egitea, geyegi korri azten zayon zaldi baten antzera. Modu berean beartzan dira ere gibela, biotza, buruko garunak, gultzurrunkak, eta itz batean esateko gure barrunbe guztia, zergatik leku guztietara iristen dan odolarekin nasturik dijoan menenoa, eta zeña dijoan piškaka alferrik galtzen izendatú ditugun pusketa aek guztiak, sortuaz beretako bakoitzean bakoitzari dagozkion ajeak, zeñak bat banaka izendatzea guri ez dagokigun leku onetan. Eta urirazekiaren bitartez orditzen dan gizona ez dago berriz zer esan gelditzen dala egiaz ganadu baten antzera, bada erari gogor onek eta beste bere antzekoak ematen duten ordialdia da oraindik ardoarena baño askoz pisuagoa eta kaltegarriagoa. Urirazekia eraten danean baziak ondoren usariyo dan moduan kopacho bat edo beste bakarrik artzen dala, eziñ esan lezake dala kaltegarria baldiñ eraria bada ardoagandik datorrena edo ardoarekiñ egiña, bada jakiñaren gañean egotea komeni dan gauza da urirazeki merke eta tabernariak geyenetan edo beintzat askotan saldu oi dana, izaten dala erremolachari edo patatari eta oraindik okerragoak diran beste